

Sumak Kawsay



E.L.A.B.R.L.S. Luz y Verdad N° 37
Valle de Piura

Edición 2026

Los Solsticios



Gran Logia del Perú



Sumario

Pág. 002	Sumaria
Pág. 003	Cuadro de Dignidades y Oficiales
Pág. 004	Editorial
Pág. 005	Comité Editorial
Pág. 006	Palabras de V.:M.:.
Pág. 008	En Memoria de nuestro M.:R.:H.: Luis Antonio Tipacti Peña
Pág. 010	La luz de los solsticios
Pág. 012	El tercer principio del Kybalion y la Masonería
Pág. 016	La Masonería y la siembra de la tierra
Pág. 019	La Masonería no es un club social
Pág. 022	La Filosofía Pitagórica en el grado de Aprendiz Mason
Pág. 026	El Auto Conocimiento y la búsqueda de la perfección espiritual
Pág. 029	La Piedra y su simbolismo en la Masonería
Pág. 034	Solsticio de Invierno, influencia en el microcosmo del hombre.
Pág. 037	El Mason ante la sociedad
Pág. 040	El Caliz de la amargura
Pág. 043	La Masonería es una hermandad
Pág. 046	Actividades de la R.:L.:S.: Luz y Verdad N° 37
Pág. 057	Piura Antigua
Pág. 058	Palabras de agradecimiento del Editor





R.·.L.·.S.·. Luz y Verdad N° 37 **Valle de Piura**

Cuadro de Dignidades y Oficiales **Periodo Masónico 2026**

Venerable Maestro	R.·.H.·. Eduardo Emilio Castañeda Silva
Past V.·.M.·.I.·.	R.·.H.·. Irwing Sáenz Seminario
Primer Vigilante	R.·.H.·. Manuel Rodríguez Saavedra
Segundo Vigilante	Q.·.H.·. José Fernando Labrin Caro
Capellán	R.·.H.·. Ivo Raúl Manrique Borrero
Secretario	Q.·.H.·. José Felipe Villanueva Butron
Tesorero	R.·.H.·. Samuel Sarango Santana
M.·. de C.·.	Q.·.H.·. Carlos Enrique Castillo Huamán
Primer Diacono	Q.·.H.·. Janny Francisco Camacho Otero
Segundo Diacono	Q.·.H.·. Grover V. Villanueva Butrón
G.·.T.·.I.·.	Q.·.H.·. Mario A. Calderón Arellano
G.·.T.·.E.·.	R.·.H.·. Eduardo Arbulú Gonzáles

Porta Estandarte:	Q.·.H.·. Agustín Valdiviezo Miranda
Porta Pabellón:	Q.·.H.·. Jorge Esparza Vega
Porta Espada:	Q.·.H.·. Manuel Villanueva Butrón
Maestro de la Armonía:	Q.·.H.·. Josemaría Camacho Roncal

Revista Autorizada
Resolución 143-041-GLP
30 de Junio de 2025



EDITORIAL

Los Solsticios y la Masonería: Una luz que renace en el corazón del hombre

Con profundo entusiasmo presentamos la Segunda Edición de la revista **Sumak Kawsay**, órgano de difusión y reflexión de la Respetable Logia Simbólica **Luz y Verdad N.º 37**, del Vall.: de Piura. En esta oportunidad dedicamos nuestras páginas a uno de los símbolos más antiguos y universales que han inspirado a la humanidad desde tiempos inmemoriales: **los solsticios**.

Para la Masonería, estos fenómenos astronómicos trascienden su dimensión física y adquieren un elevado significado iniciático. Constituyen una invitación permanente al perfeccionamiento interior, al equilibrio entre la razón y el sentimiento, entre la acción y la contemplación, entre la fuerza y la sabiduría. Cada solsticio nos recuerda que el verdadero trabajo del masón consiste en vencer las sombras de la ignorancia, del fanatismo y del egoísmo para permitir que la luz de la verdad ilumine su conciencia.

Vivimos tiempos de profundas transformaciones sociales, científicas y culturales. En medio de la incertidumbre que caracteriza nuestra época, los símbolos conservan intacta su capacidad de orientar al hombre hacia los valores permanentes. Los solsticios nos enseñan que toda oscuridad es transitoria y que el crecimiento espiritual exige paciencia, disciplina y perseverancia. Así como el Sol cumple invariablemente su recorrido, el masón está llamado a mantener firme el rumbo de su existencia, guiado por la virtud y el conocimiento.

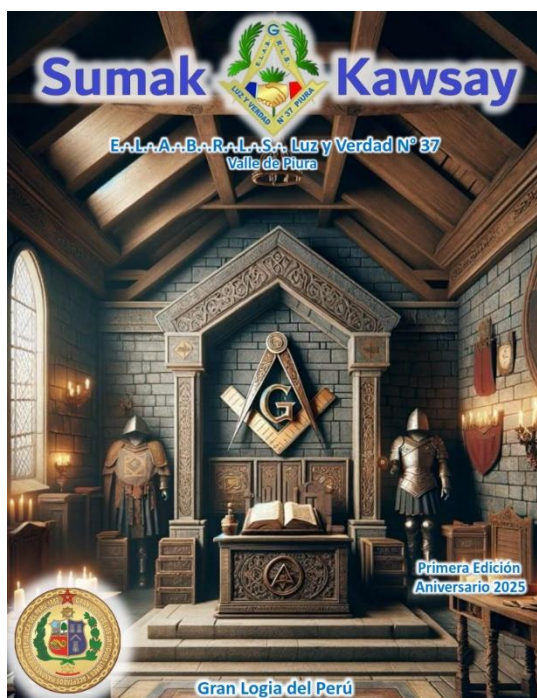
El nombre de nuestra revista, **Sumak Kawsay**, expresión ancestral que evoca el "Buen Vivir", armoniza plenamente con esta visión. Nos recuerda que la verdadera prosperidad no reside únicamente en los bienes materiales, sino en la construcción de una vida equilibrada, justa y solidaria, donde el individuo progresa al mismo tiempo que contribuye al bienestar de la sociedad. Esa búsqueda de armonía constituye también uno de los más nobles objetivos de la Masonería Universal.

Que esta edición motive a nuestros QQ.: HH.:, así como a todos nuestros lectores, a profundizar en el simbolismo de los solsticios y a descubrir en ellos una permanente fuente de inspiración para el trabajo masónico y la vida profana. Que cada reflexión aquí compartida fortalezca nuestro compromiso con la construcción del Templo Interior y con la noble misión de irradiar luz allí donde aún prevalezcan las sombras.

Al celebrarse un nuevo ciclo de la naturaleza, renovemos también nuestros juramentos de servir a la Humanidad con rectitud, tolerancia y amor fraternal. Que la Luz continúe guiando nuestros pasos y que la Verdad permanezca como el horizonte permanente de nuestra búsqueda iniciática.

Fraternalmente

Q.:H.: Janny Francisco Camacho Otero
Editor



Primera Edición



Comité Editorial de Sumak Kawsay



Q.·H.· Mario Calderón Arellano
R.·H.· Manuel Rodríguez Saavedra
Q.·H.· Janny Francisco Camacho Otero
R.·H.· Irwin Saenz Seminario
Q.·H.· Groover V. Villanueva Butron
Q.·H.· Josemaria S. Camacho Roncal



Sede Central : Av. José Olaya N°136
Urbanización Miraflores
Castilla – Piura
Teléfono: 958500808
Dia de reunión: Viernes
Hora: 8:00 pm



Palabras del Venerable Maestro

RR.· y QQ.· HH.·, distinguidos lectores y miembros de la Orden:

Con profunda emoción presento esta nueva edición de nuestra revista "**Sumak Kawsay**", espacio de reflexión, estudio y difusión del pensamiento masónico, que nace del esfuerzo colectivo de los Hermanos de la Respetable Logia Simbólica **Luz y Verdad N.º 37**, del Valle de Piura. En esta ocasión dirigimos nuestra atención hacia uno de los símbolos más antiguos y trascendentes de la tradición iniciática: **los solsticios**, expresión del orden perfecto que gobierna el Universo y fuente inagotable de enseñanzas para quienes buscamos el perfeccionamiento moral e intelectual.

Desde la más remota antigüedad, el ser humano ha observado con admiración el recorrido del Sol, comprendiendo que sus ciclos reflejan el ritmo mismo de la existencia. Los solsticios, momentos en que la luz alcanza su mayor o menor plenitud, nos recuerdan que toda transformación es parte del equilibrio universal y que la naturaleza nos ofrece, silenciosamente, una permanente lección de renovación, esperanza y continuidad.

Para la Masonería, estos acontecimientos no constituyen únicamente fenómenos astronómicos. Son verdaderos símbolos iniciáticos que invitan al masón a contemplar su propio proceso de evolución interior. El Sol que parece disminuir su fuerza para luego renacer con mayor vigor representa el trabajo constante que cada iniciado realiza sobre su Piedra Bruta, convencido de que toda oscuridad puede ser vencida por la luz del conocimiento, de la virtud y de la verdad.

La tradición masónica, al conmemorar los solsticios bajo la advocación de San Juan Evangelista y san Juan Bautista, reafirma la continuidad del camino iniciático. El solsticio de verano simboliza la plenitud de la luz y la responsabilidad que ella impone; el de invierno nos recuerda que incluso en el momento de mayor oscuridad comienza ya el retorno de la claridad. Ambos constituyen una invitación permanente a la introspección, al equilibrio y al fortalecimiento de nuestros principios.

Hoy, cuando la humanidad enfrenta desafíos éticos, sociales y espirituales de enorme magnitud, la Masonería continúa ofreciendo una escuela de formación del carácter, donde el simbolismo no es un simple legado histórico, sino un lenguaje vivo que orienta al hombre hacia la libertad de pensamiento, la tolerancia, la justicia y la fraternidad universal. Los solsticios nos enseñan que ninguna noche es eterna y que toda obra edificada con rectitud encuentra siempre la luz que la sostiene.

Nuestra revista lleva por nombre "**Sumak Kawsay**", voz ancestral andina que significa *Buen Vivir*. Esta expresión representa la aspiración a una vida en armonía con nosotros mismos, con nuestros semejantes, con la naturaleza y con el Gran Arquitecto del Universo. Es un ideal que encuentra plena correspondencia con los principios masónicos de equilibrio, sabiduría y servicio desinteresado a la humanidad.



Invito a todos los QQ.· HH.· a recorrer las páginas de esta edición con espíritu abierto y reflexivo. Que cada artículo fortalezca nuestro conocimiento del simbolismo masónico y renueve nuestro compromiso con la construcción del Templo Interior, recordándonos que el verdadero progreso de la Orden depende, ante todo, del progreso moral de cada uno de sus miembros.

Que el Gran Arquitecto del Universo continúe iluminando nuestros trabajos y conceda a nuestra Respetable Logia la fortaleza para perseverar en la búsqueda de la Verdad, la Sabiduría y la Virtud.

Fraternalmente

R.·H.· Eduardo Emilio Castañeda Silva

Venerable Maestro

R.·L.·S.· Luz y Verdad N° 37

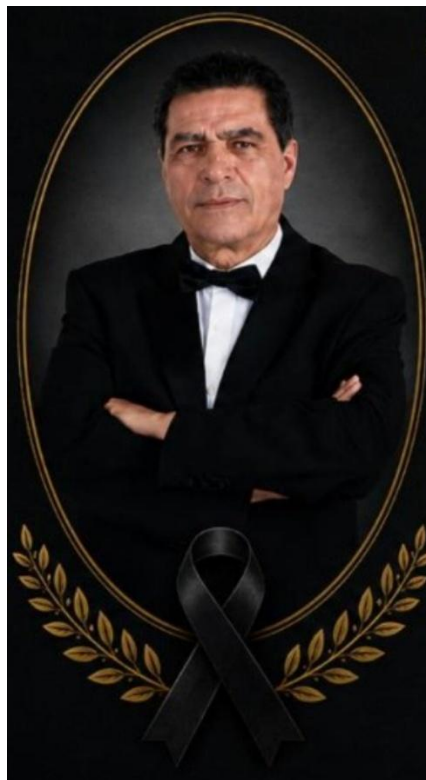
Vall.· de Piura





EN MEMORIA DEL MUY RESPETABLE HERMANO LUIS ANTONIO TIPACTI PEÑA

Gran Maestro de la Gran Logia del Perú



Queridos Hermanos:

Expresamos con el corazón conmovido un homenaje a la memoria de un hombre cuya vida fue ejemplo de rectitud, fraternidad y servicio a la Orden: nuestro Muy Respetable Hermano **Luis Antonio Tipacti Peña**, Gran Maestro de la Gran Logia del Perú.

Su partida hacia el Oriente Eterno deja un profundo vacío en la Masonería Peruana y, de manera muy especial, en los corazones de quienes tuvimos el privilegio de conocerlo, escuchar sus enseñanzas y compartir con él los trabajos del Arte Real.

Para la Respetable Logia Simbólica **Luz y Verdad N.º 37**, el Muy Respetable Hermano Luis Antonio Tipacti Peña no fue únicamente el Gran Maestro de nuestra obediencia. Fue un verdadero hermano, un amigo sincero y un permanente impulsor de los valores que constituyen la esencia de nuestra Institución. Siempre encontró tiempo para estrechar la mano de un hermano, escuchar una inquietud, orientar con prudencia y alentar con palabras llenas de esperanza. Ejerció la autoridad con serenidad, convencido de que el liderazgo masónico no consiste en mandar, sino en servir. Su ejemplo nos recordó que el verdadero poder nace de la



humildad, que la grandeza se alcanza mediante el trabajo constante y que la fraternidad solo es auténtica cuando se vive con generosidad.

Como Gran Maestro, condujo los destinos de la Gran Logia del Perú con firmeza, visión y profundo amor por la Institución. Defendió nuestros principios, fortaleció la unidad entre los hermanos y dejó una huella imborrable en nuestra historia. Su legado no se mide únicamente por las obras realizadas, sino por las vidas que inspiró y por el ejemplo moral que deja a las generaciones presentes y futuras.

La Masonería nos enseña que la muerte no representa el fin del camino, sino el tránsito hacia una dimensión superior de la existencia. El templo material desaparece, pero la piedra perfectamente labrada permanece como parte del Gran Edificio Universal. Así también, nuestro querido hermano ha concluido su labor en este plano, pero continúa viviendo en cada enseñanza compartida, en cada acto de fraternidad que inspiró y en cada logia donde sembró la semilla de la unidad y del amor fraternal.

En momentos como este comprendemos que la inmortalidad no se conquista por los años vividos, sino por el bien realizado. Y el Muy Respetable Hermano Luis Antonio Tipacti Peña vivirá mientras un masón recuerde su ejemplo de integridad, mientras una logia practique la fraternidad que él promovió y mientras la Gran Logia del Perú continúe edificándose sobre los sólidos principios que él defendió.

A sus familiares les expresamos nuestra más sincera solidaridad y nuestras oraciones para que encuentren consuelo en el legado extraordinario que deja como esposo, padre, amigo y masón ejemplar. Que sepan que su duelo también es el nuestro, porque la Masonería forma una sola familia unida por vínculos que trascienden el tiempo y la distancia.

Querido Muy Respetable Hermano Luis Antonio Tipacti Peña:

Has depuesto tus herramientas para emprender el viaje hacia el Oriente Eterno, donde el Gran Arquitecto del Universo recibe a los obreros fieles que cumplieron dignamente su misión. Desde las columnas de la Respetable Logia Simbólica **Luz y Verdad N.º 37** elevamos nuestras plegarias para que la Luz Perpetua ilumine tu camino y para que tu memoria permanezca siempre viva entre nosotros.

No diremos adiós, porque en Masonería los hermanos nunca se despiden definitivamente. Diremos simplemente: **hasta que el Gran Arquitecto del Universo disponga que volvamos a reunirnos en la Logia Celestial**, donde no existen las sombras, donde reina la Verdad absoluta y donde la Fraternidad es eterna.

Que el Gran Arquitecto del Universo lo reciba en el Oriente Eterno y conceda paz, fortaleza y resignación a todos quienes hoy lloramos su partida.

¡UN ABRAZO AL CIELO DE TODOS TUS AMIGOS Y HERMANOS DE LUZ Y VERDAD N° 37 DEL VALLE DE PIURA;

Hasta siempre Luchito...



La Luz de los Solsticios

Un llamado permanente al renacimiento espiritual

"La luz verdadera no proviene del Sol que ilumina nuestros ojos, sino de aquella que despierta nuestra conciencia."



Desde los albores de la civilización, el ser humano ha elevado su mirada hacia el firmamento buscando comprender el orden que gobierna el Universo. Entre todos los fenómenos celestes, pocos han despertado tanta admiración como los solsticios, esos momentos en que el Sol parece detener su marcha para marcar el inicio de un nuevo ciclo. Para las antiguas culturas fueron acontecimientos sagrados; para los filósofos, símbolos del eterno retorno; y para la Masonería, profundas alegorías del camino iniciático.

La palabra *solsticio* proviene del latín *solstitium*, que significa "Sol detenido". Dos veces al año, el astro rey alcanza su máxima

declinación hacia el norte o hacia el sur, dando origen al día más largo y a la noche más extensa del año, según el hemisferio. Sin embargo, para el iniciado estos fenómenos trascienden su dimensión astronómica y se convierten en enseñanzas sobre la naturaleza del hombre y su constante proceso de transformación.

La Masonería enseña que el Universo es un gran libro simbólico escrito por el Gran Arquitecto del Universo. En él, la luz ocupa un lugar privilegiado. Desde la ceremonia de iniciación, cuando el recipiendario solicita la Luz, comprende que no se trata de una iluminación material, sino del despertar de la inteligencia, de la conciencia y del discernimiento. La luz masónica representa el conocimiento que libera, la verdad que orienta y la virtud que ennoblece.

Los solsticios expresan precisamente esa dinámica entre la luz y la oscuridad que todo ser humano experimenta en su existencia. El solsticio de invierno anuncia el momento en que la noche alcanza su mayor duración; sin embargo, paradójicamente, es también el instante en que la luz comienza lentamente a recuperar terreno. Es una enseñanza de esperanza: aun en los períodos más difíciles de la vida, el renacimiento ya ha comenzado.

El solsticio de verano, por el contrario, representa la plenitud de la luz. No obstante, esa máxima claridad también señala el inicio de un nuevo descenso. La naturaleza recuerda así que toda grandeza exige humildad, que ningún triunfo es permanente y que el equilibrio constituye una de las leyes fundamentales del Universo. El iniciado aprende que el orgullo es tan peligroso como el desaliento y que la verdadera sabiduría consiste en mantener la serenidad tanto en la abundancia como en la adversidad.



La tradición masónica vincula los solsticios con las festividades de San Juan Bautista y San Juan Evangelista, patronos simbólicos de la Orden. El primero representa la preparación, la purificación y el comienzo del sendero iniciático; el segundo simboliza la sabiduría alcanzada mediante la contemplación y el conocimiento. Ambos delimitan el ciclo de la luz y recuerdan que el perfeccionamiento humano nunca concluye, sino que se renueva constantemente.

Dentro del Templo Masónico, la luz adquiere múltiples expresiones. La orientación hacia el Oriente, el encendido de las luces, las columnas, las Tres Grandes Luces y el recorrido ritual del Sol evocan el tránsito permanente del hombre desde la ignorancia hacia la sabiduría. El Sol físico ilumina el mundo exterior; la Luz iniciática ilumina el mundo interior. Ambas son necesarias, pero solo la segunda permite edificar el verdadero Templo del espíritu.

Cada solsticio constituye, entonces, una invitación al examen de conciencia. Así como la naturaleza inicia un nuevo ciclo, también el masón está llamado a evaluar sus avances, reconocer sus limitaciones y renovar sus compromisos con la Verdad, la Justicia y la Fraternidad. La Piedra Bruta nunca deja de ser trabajada; siempre existe una arista por pulir, una pasión por dominar o una virtud por fortalecer.

En el mundo contemporáneo, donde predominan la prisa, el individualismo y la incertidumbre, los solsticios recuperan una vigencia extraordinaria. Nos recuerdan que la existencia posee un ritmo natural que invita a la reflexión, al equilibrio y a la renovación. La verdadera luz no consiste en acumular conocimientos, sino en transformar ese conocimiento en sabiduría y esa sabiduría en servicio desinteresado a la humanidad.

La Masonería no celebra los solsticios como un simple legado histórico ni como una costumbre ceremonial. Los celebra porque representan la continuidad del trabajo iniciático. Cada año, al contemplar el recorrido del Sol, el masón reafirma que la luz jamás desaparece definitivamente; solo cambia de intensidad para enseñarnos que toda oscuridad es pasajera y que cada amanecer constituye una nueva oportunidad para continuar la obra comenzada.

Que la luz de los solsticios inspire a todos los hermanos a perseverar en la búsqueda de la verdad, a cultivar la tolerancia frente a las diferencias, a practicar la justicia con firmeza y a ejercer la fraternidad con generosidad. Porque el auténtico iniciado no es quien únicamente contempla la luz, sino quien se convierte en portador de ella.

Y cuando esa luz interior se refleja en nuestras palabras, en nuestras acciones y en nuestro ejemplo cotidiano, entonces comprendemos el verdadero sentido de la iniciación masónica: **ser instrumentos del Gran Arquitecto del Universo para iluminar, con humildad y virtud, el camino de la humanidad**

Fraternalmente

Q.·H.· Janny Francisco Camacho Otero
R.·L.·S.· Luz y Verdad N° 37
Valle de Piura

El Tercer Principio del Kybalión y la Masonería

“La Vibración como Camino hacia la Perfección del Ser”

"Nada está inmóvil; todo se mueve; todo vibra."



La Masonería ha sido, desde sus orígenes, una escuela iniciática que invita al ser humano a descubrir las leyes que rigen tanto el universo visible como el invisible. Su lenguaje simbólico constituye un puente entre la ciencia, la filosofía y la espiritualidad, permitiendo que el iniciado encuentre en cada símbolo una enseñanza para su perfeccionamiento moral e intelectual.

Entre las doctrinas que han influido en el pensamiento esotérico occidental destaca *El Kybalión*, obra inspirada en la tradición hermética

atribuida a Hermes Trismegisto. En ella se enuncian siete principios universales, siendo el tercero el **Principio de Vibración**, expresado con una sentencia que resume una de las leyes fundamentales del cosmos: **"Nada está inmóvil; todo se mueve; todo vibra."**

Desde la perspectiva física, la materia que percibimos como sólida está constituida por partículas en constante movimiento. Pero el hermetismo va más allá de esta explicación científica y sostiene que pensamientos, emociones, palabras e incluso la voluntad poseen una frecuencia vibratoria capaz de influir en el individuo y en su entorno.

Para el masón, esta afirmación adquiere un profundo significado iniciático. El trabajo sobre la Piedra Bruta no consiste únicamente en corregir defectos visibles, sino en transformar la calidad de nuestras vibraciones interiores. Cada pensamiento de fraternidad, cada acto de justicia, cada palabra prudente y cada decisión guiada por la virtud elevan nuestra frecuencia moral y espiritual, acercándonos a la Luz.

En la Logia, nada es casual. El silencio ritual, la armonía de los trabajos, la solemnidad de la ceremonia, el ritmo del malleto del Venerable Maestro y la disposición del Templo buscan crear un ambiente donde las conciencias entren en sintonía con ideales superiores. La verdadera cadena de unión no se limita al gesto físico de enlazar las manos; simboliza la comunión de pensamientos, voluntades y sentimientos de hombres libres y de buenas costumbres que vibran al unísono en la búsqueda de la Verdad.

El Principio de Vibración también nos invita a comprender el inmenso poder de la palabra. El aprendiz aprende primero a callar antes que a hablar, porque toda palabra pronunciada genera una influencia. Una expresión de concordia fortalece la fraternidad; una palabra imprudente puede sembrar discordia. Así, el dominio del verbo constituye una manifestación del dominio de uno mismo.

En el mundo profano abundan las vibraciones del temor, la intolerancia, la violencia y el materialismo. Frente a ellas, el masón está llamado a convertirse en un centro irradiador de serenidad, equilibrio y



esperanza. La verdadera iniciación se manifiesta cuando nuestra presencia inspira confianza, nuestras acciones generan armonía y nuestro ejemplo eleva el ánimo de quienes nos rodean.

La ciencia moderna ha demostrado que vivimos inmersos en un universo dinámico, donde energía y materia forman parte de una misma realidad. El hermetismo, siglos antes, intuía que el movimiento constituye la esencia de toda existencia. La Masonería, sin sustituir el conocimiento científico ni adherirse dogmáticamente a ninguna doctrina esotérica, encuentra en esta idea una valiosa analogía para recordar que el perfeccionamiento humano es un proceso continuo, jamás estático. Quien deja de trabajar sobre sí mismo comienza, inevitablemente, a retroceder.

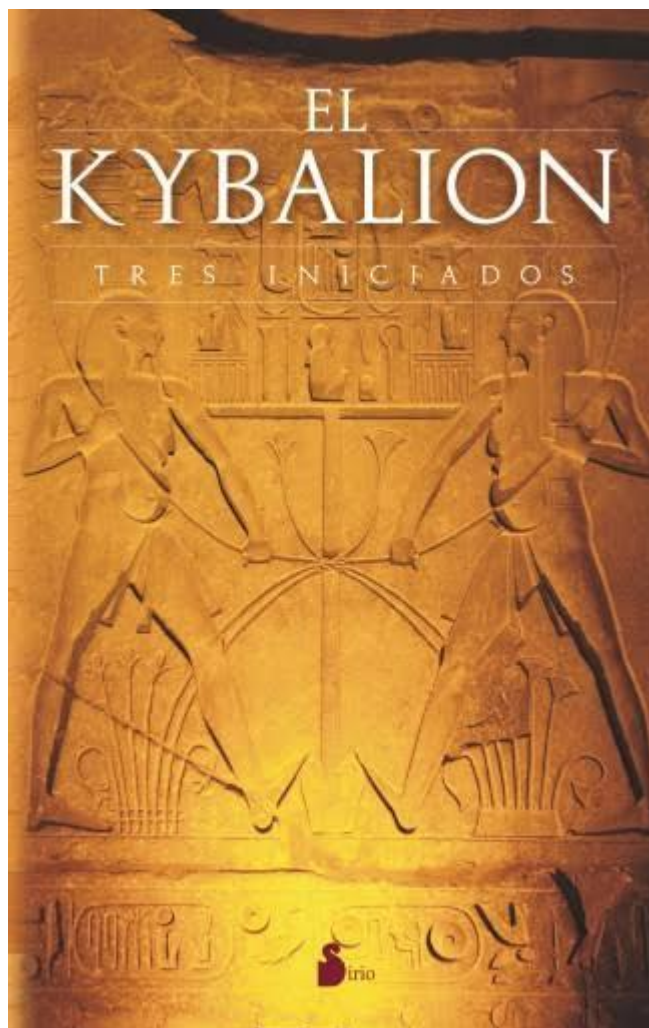
Este principio también nos enseña la importancia de la disciplina interior. No basta con asistir regularmente a las tenidas o conocer el simbolismo de los grados. Es indispensable cultivar pensamientos nobles, controlar las pasiones, practicar la tolerancia y convertir la virtud en un hábito cotidiano. Cada esfuerzo consciente modifica nuestra propia vibración y fortalece la construcción del Templo Interior.

En tiempos marcados por la incertidumbre y la polarización, el Tercer Principio del Kybalión adquiere una vigencia particular. Nos recuerda que somos responsables de la energía moral que aportamos a nuestra familia, a nuestra Logia y a la sociedad. Cada masón tiene la posibilidad de irradiar luz o alimentar las sombras; de sembrar paz o discordia; de elevar o degradar el ambiente que lo rodea.

Que este principio inspire a cada Hermano a examinar la calidad de sus pensamientos, palabras y acciones, comprendiendo que la auténtica transformación comienza siempre en el interior. Solo quien armoniza su propia vibración puede contribuir eficazmente a la armonía de la humanidad y acercarse, paso a paso, al ideal masónico de convertirse en una piedra perfectamente labrada, digna de ocupar su lugar en el Gran Templo de la Humanidad.

Fraternalmente

Q.·H.· Josemaría Sebastián Camacho Roncal
R.·L.·S.· Luz y Verdad N° 37
Valle de Piura



La Luz se gana trabajando



En esta fecha dedicada al Aprendiz, compartimos una idea central que resume el espíritu de un camino: la luz se gana trabajando. No se trata de una frase

poética solamente, es un principio de vida. La luz, entendida como claridad interior, criterio, conciencia y rectitud, no aparece por casualidad ni por simple deseo. Se construye con esfuerzo diario y decisiones coherentes.



Dentro de la tradición formativa Luz y verdad N 37, el Aprendiz simboliza el inicio del perfeccionamiento personal. Representa a la persona que reconoce que siempre puede ser mejor y que el progreso verdadero no depende de títulos ni aplausos, sino de hábitos, disciplina y carácter. Nadie recibe sabiduría lista para usar; se adquiere puliendo errores, fortaleciendo virtudes y corrigiendo

conductas.

- Trabajar por la luz implica aprender a escuchar antes de juzgar, pensar antes de actuar y servir antes de exigir. Implica aceptar que el crecimiento real es gradual. Como toda obra bien hecha, requiere método, constancia y paciencia. No hay atajos duraderos. El brillo inmediato suele ser superficial; la luz sólida es fruto del trabajo sostenido.
- El Aprendiz también nos recuerda algo incómodo pero liberador: no se mejora señalando defectos ajenos, sino asumiendo la responsabilidad sobre uno mismo. Cada mejora interior, por pequeña que parezca, aporta al entorno. Un mejor criterio mejora las decisiones. Una mejor actitud mejora el trato. Una mejor disciplina mejora los resultados.

Interpretación

- La luz es transformación personal
La luz no es información acumulada, es cambio de conducta. Se manifiesta cuando el Aprendiz corrige hábitos, ordena su pensamiento y eleva su forma de actuar cada día.
- El trabajo interior precede al reconocimiento
En la tradición, primero se pule la piedra propia. El mérito no nace del título, sino de la disciplina constante cuando nadie observa.
- Progreso pequeño, impacto grande
Cada mejora consciente, aunque parezca mínima, suma en la construcción del carácter. Golpes pequeños, repetidos con método, producen la verdadera claridad.

Conclusiones:

1. La luz no se recibe por pertenecer, se alcanza por trabajar el carácter cada día.
2. El Aprendiz progresa cuando transforma hábitos, no solo cuando adquiere conocimiento.



3. La disciplina silenciosa produce la claridad que ningún atajo puede dar.

Fraternalmente

Q.·H.· Jimmy Manuel Angel Bruno Zapata
R.·L.·S.· Luz y Verdad N° 37
Valle de Piura



BIBLIOGRAFÍA:

- *Manual del Aprendiz Masón — Rito de York* — Jorge A. Butler M. y Eduardo Mendoza Silva (Lima, 1957). Guía clásica del grado de Aprendiz en el Rito de York, usada históricamente en logias peruanas.
- *Ritual masónico, decretado por la Gran Logia del Perú, para uso de las logias de su jurisdicción del Rito de York* — Gran Logia del Perú (Lima, 1934). Publicación ritual oficial adaptada para logias del Rito de York.



La Masonería y la siembra de la tierra **Sembrar para cosechar la Luz**

"Todo hombre recoge aquello que ha sembrado; toda obra perdurable nace de una semilla cultivada con paciencia y virtud."



La Tierra ha sido, desde el origen de la civilización, la gran maestra de la humanidad. En sus ciclos de siembra y cosecha, el hombre aprendió que ninguna obra valiosa surge de manera espontánea. Toda cosecha exige preparación, esfuerzo, paciencia y confianza en las leyes que gobiernan la naturaleza. La Masonería, como escuela iniciática, encuentra en la siembra una de las más profundas alegorías del perfeccionamiento humano.

El agricultor no deposita la semilla sobre un terreno pedregoso o cubierto de maleza. Antes limpia

el campo, remueve la tierra y la prepara para recibir la nueva vida. De igual manera, el iniciado comprende que el primer trabajo masónico consiste en preparar su propio terreno interior. Las herramientas simbólicas del Aprendiz no están destinadas únicamente a la construcción de un templo material, sino a la transformación del carácter y de la conciencia.

La Piedra Bruta y la tierra fértil representan dos dimensiones de una misma enseñanza. Así como el cantero elimina las asperezas de la piedra, el sembrador retira aquello que impide el crecimiento de la semilla. En ambos casos existe un trabajo previo de purificación. El orgullo, la intolerancia, la ignorancia y el egoísmo son las malezas del espíritu que deben ser arrancadas para que florezcan las virtudes.

La semilla posee en sí misma un potencial extraordinario, pero necesita condiciones adecuadas para desarrollarse. También el ser humano nace con la capacidad de alcanzar la sabiduría, la justicia y la fraternidad; sin embargo, esas cualidades solo se manifiestan mediante un esfuerzo constante de educación, disciplina y reflexión. La iniciación masónica no entrega la perfección: entrega las herramientas para construirla.

La naturaleza enseña además el valor del tiempo. Ningún agricultor exige frutos al día siguiente de la siembra. Conoce que el crecimiento es silencioso e invisible durante gran parte del proceso. Así ocurre también en la vida iniciática. Muchas veces el progreso espiritual no se percibe inmediatamente; sin



embargo, cada acto de virtud, cada estudio realizado, cada servicio prestado y cada pasión dominada fortalecen, poco a poco, las raíces del Templo Interior.

La Masonería invita a sembrar no solo en uno mismo, sino también en la sociedad. Cada palabra de aliento, cada acto de justicia, cada gesto de solidaridad y cada ejemplo de rectitud constituyen semillas que pueden fructificar mucho más allá de lo que alcanzamos a imaginar. La verdadera obra masónica no termina en las columnas del Templo; continúa en la familia, en el trabajo y en la comunidad, donde el masón debe ser un sembrador permanente de paz y fraternidad.

Los antiguos misterios enseñaban que la tierra devuelve multiplicado aquello que recibe. Esta ley encuentra una profunda correspondencia con la vida moral. Quien siembra odio cosecha división; quien siembra egoísmo recoge soledad; quien siembra conocimiento, respeto y amor fraternal contribuye a la construcción de una sociedad más justa y armoniosa.



En este sentido, la labor del Venerable Maestro se asemeja a la del agricultor experimentado. No puede acelerar el crecimiento de la semilla, pero sí crear las condiciones para que cada Hermano desarrolle plenamente sus capacidades. Del mismo modo, cada Maestro Masón tiene el deber de orientar con paciencia a los Aprendices y Compañeros, comprendiendo que toda formación auténtica requiere tiempo, ejemplo y perseverancia.

La siembra también nos recuerda nuestra responsabilidad con la creación. La Tierra, obra admirable del Gran Arquitecto del Universo, no es un recurso inagotable destinado al abuso, sino un legado confiado a nuestra administración. Cuidar el medio ambiente, proteger los recursos naturales y promover un desarrollo sostenible son expresiones concretas de la virtud de la prudencia y del deber de legar un mundo mejor a las generaciones futuras.

Vivimos en una época marcada por la inmediatez, donde se buscan resultados rápidos y satisfacciones instantáneas. Frente a esa cultura de la prisa, la siembra nos enseña la virtud de la paciencia. El verdadero constructor sabe esperar; comprende que las obras destinadas a perdurar requieren tiempo, constancia y fidelidad a los principios.

Que cada masón se pregunte, al concluir cada jornada: **¿Qué he sembrado hoy en mi corazón? ¿Qué semillas he dejado en mi familia, en mi Logia y en la sociedad?** Las respuestas a estas preguntas determinarán la cosecha del mañana.

La Masonería nos recuerda que el Gran Arquitecto del Universo ha confiado a cada ser humano un terreno único: su propia conciencia. Cultivarlo con sabiduría, enriquecerlo con el estudio, regarlo con la fraternidad y hacerlo fructificar mediante el servicio constituye una de las más nobles tareas del iniciado.

Porque, al final de nuestra existencia, no seremos recordados por aquello que acumulamos, sino por las semillas de bien que dejamos crecer en el corazón de los demás.



Relación entre la Madre Tierra y Masonería

La relación entre ambas se encuentra en el simbolismo:

- **Sembrar** la tierra es equivalente a **sembrar valores** del iniciado dentro de la masonería.
- Se cultiva la tierra en la madre tierra; en masonería se cultiva la mente y el espíritu de cada hermano.
- Ambas requieren paciencia, dedicación y trabajo constante en el primer grado del aprendiz, donde los trabajos deben ser justos, perfectos y regulares.

Así como una semilla que es el miembro que recién se inicia necesita tiempo para crecer dentro de cada grado, el ser humano necesita educación, valores y conocimiento para vivir su vida masónica, ya que no es una carreta es crecimiento que se da para seguir creciendo en perfecta unión

Conclusión

La Madre tierra alimenta el cuerpo y sostiene la vida material, mientras que la masonería fortalece el espíritu y la moral del hombre. Ambas enseñan que con esfuerzo, disciplina y perseverancia se pueden obtener grandes frutos.

“El agricultor siembra en la tierra; el masón siembra en el corazón y en la conciencia.”



Fraternalmente

Q.·H.· Mario Armando Calderón Arellano
R.·L.·S.· Luz y Verdad N° 37
Valle de Piura



La Masonería no es un club social



En una época en la que las instituciones son frecuentemente juzgadas por su capacidad de ofrecer beneficios inmediatos o espacios de convivencia, resulta oportuno recordar una verdad fundamental: **la Masonería no es un club social**. Aunque en nuestras Logias florezcan la amistad, la fraternidad y el afecto sincero entre los Hermanos, estos son la consecuencia del trabajo iniciático y no su finalidad.

La Masonería es una Orden iniciática, filosófica, simbólica y progresiva, cuyo propósito esencial es el perfeccionamiento moral, intelectual y espiritual del ser

humano. Quien llama a las puertas del Templo no lo hace para obtener privilegios, ampliar su círculo de relaciones o acceder a ventajas personales. Lo hace porque ha sentido el llamado interior de conocerse a sí mismo, de vencer sus propias limitaciones y de contribuir a la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

La Francmasonería no es un club social porque su naturaleza, fines y método son esencialmente iniciáticos, simbólicos y formativos, no recreativos ni utilitarios.

A continuación, las diferencias fundamentales:

FINALIDAD

- ◆ Club social:
 - Recreación
 - Networking
 - Intereses comunes
 - Actividades sociales
- ◆ Masonería:
 - Perfeccionamiento moral
 - Trabajo interior
 - Formación ética
 - Construcción simbólica del “Templo interior”

La Masonería busca transformar al hombre, no entretenerlo.

MÉTODO

Un club social:

- No exige iniciación simbólica.
- No posee ritual estructurado de transformación.

La Masonería:

- Trabaja mediante ritos iniciáticos.
- Utiliza símbolos, alegorías y grados.
- Requiere disciplina, estudio y silencio.



La iniciación no es una admisión administrativa; es un acto simbólico de muerte y renacimiento.

EL COMPROMISO MORAL

En un club:

- La pertenencia es opcional y ligera.
- No hay obligación de transformación interior.

En Masonería:

- Se asume un compromiso ético profundo.
- Se trabaja sobre la piedra bruta (metáfora del propio carácter).
- Se exige rectitud, discreción y coherencia.

LA NATURALEZA ESPIRITUAL (NO RELIGIOSA)

La Masonería no es religión, pero tampoco es simple asociación civil.

Reconoce un Principio Superior (Gran Arquitecto del Universo) y trabaja dentro de una dimensión trascendente del ser humano.

Un club social no tiene esta dimensión simbólica ni metafísica.

EL TRABAJO MASÓNICO NO ES ENTRETENIMIENTO

Las reuniones (Tenidas) no son tertulias.

Son trabajos rituales donde:

- Se abre y cierra simbólicamente el Templo.
- Se ocupa un lugar preciso en el espacio.
- Se actúa bajo un orden tradicional.

El ambiente no es de ocio, sino de concentración y construcción interior.

LA DIFERENCIA ESENCIAL

Un club social une personas por afinidad externa.

La Masonería une hombres por un ideal de perfeccionamiento interior y universal.

Un club busca comodidad.

La Masonería exige trabajo.

Un club distrae.

La Masonería transforma.

CONCLUSION:

La Masonería no es un club social porque:

- ✓ Es una escuela de formación moral.
- ✓ Es una tradición iniciática.
- ✓ Es un método simbólico de autoconstrucción.
- ✓ Es una disciplina de perfeccionamiento humano.

REFLEXION:

El mason no busca el EGO y el poder a través de los cargos , trabaja y se **prepara para servir** a sus hermanos a través de ellos; no busca privilegios, ni beneficios materiales, apoya a fortalecer su madre logia, no busca distanciamiento entre hermanos sino que los ayuda y si es necesario los instruye sobretodo a los aprendices. Su búsqueda es **interior, moral y espiritual**.

Fraternalmente

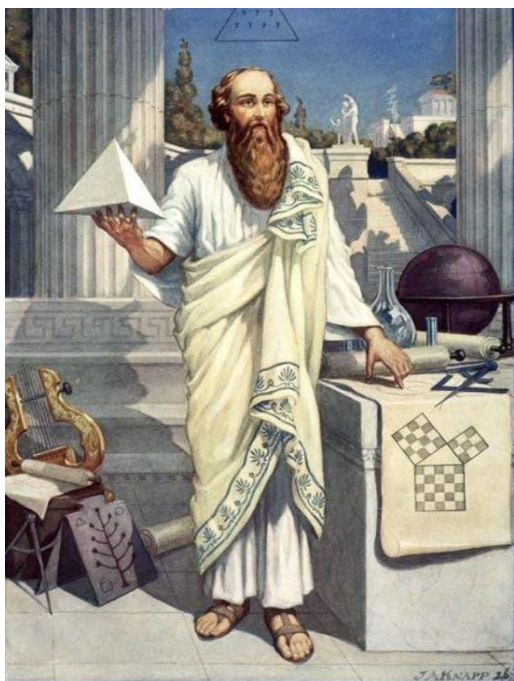
Q.·H.·. Raúl Enrique Verdeguez Salirrosas
R.·L.·S.·. Luz y Verdad N° 37
Valle de Piura

**BIBLIOGRAFÍA**

Oswald Wirth, *El Aprendiz Masón* — Define la Logia como taller iniciático, no centro social.



La filosofía Pitagórica en el grado de Aprendiz Mason



Los usos y costumbres entre los Francmasones siempre han tenido una íntima afinidad con las de los antiguos egipcios. Sus filósofos no deseando exponer los misterios al ojo del vulgo, velaron sus sistemas de enseñanzas con signos y jeroglíficos, que eran comunicados solamente a sus grandes sacerdotes o Magos, quienes estaban obligados, bajo los solemnes juramentos, a mantenerlos ocultos. El sistema de Pitágoras, esta fundado en un principio similar; así como muchos otros de más reciente época.

La Masonería, sin embargo, no solo es la más antigua sino también la mas honorable Sociedad que jamás haya existido; y se dedica a inculcar los principios de moral, piedad y virtud a todos sus miembros.

Es necesario llamar la atención, en primer lugar, sobre la forma de la Logia, que consiste en un paralelepípedo; de E. a O. en longitud, de N. a S. latitud y en profundidad desde el

firmamento hasta el centro de la tierra. (será descrito en el T.:.)

Paralelepípedo es un solido limitado por 6 paralelogramos, cuyas caras opuestas son iguales y paralelas.

La razón por lo que una Logia de Francmasones se describe de este modo, es para demostrarla universalidad de la ciencia, así también para precisar que la caridad de un masón no tiene límites salvo los de la prudencia.

La Filosofía Pitagórica se inició en el siglo VI a.C. en la antigua Grecia, y Pitágoras fundo la primera comunidad en la colonia griega de Crotona (actual Italia) alrededor del 530 a. C.. Aunque la escuela fue suprimida violentamente en el año 460 a.C., su influencia continuó e incluso experimento un resurgimiento en la época romana.

Sostenía que el universo estaba fundamentado en las matemáticas y los números, que consideraban el principio de todas las cosas. Era una combinación de misticismo y matemáticas que buscaba descifrar los misterios del cosmos y del alma, creyendo en la inmortalidad y reencarnación de esta ultima y promoviendo una vida ascética y de purificación.

Los Pilares fundamentales:

- Los números como principio de todo.
- El universo como “Cosmos”.
- La Transmigración del Alma. (reencarnación)
- La importancia del número en la ética.
- Una vida ascética y rigurosa.
- La educación y la armonía.



INTERPRETACION

Números

En la Filosofía Pitagórica, los números del 1 al 10 tienen significados místicos:

1 (Monada): La unidad, el principio de todo, lo absoluto y la divinidad.

2 (Diada): La dualidad, desdoblamiento del uno, la oposición, (par-impar, masculino-femenino)

3 (Triada): La armonía y el equilibrio, los tres niveles del cosmos (cielo, tierra, inframundo - todas las trinitades)

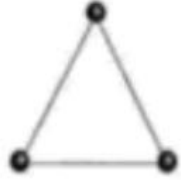
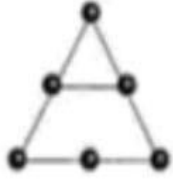
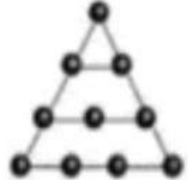
4 (Cuaternario): La Estabilidad, los cuatro elementos, tierra, aire, fuego, agua y con ellos la multiplicidad del universo material.

10 (Tetraktys): El numero sagrado, la totalidad y la perfección.

Representa la suma de los cuatro números

$(1+2+3+4=10)$ y se simboliza como un triangulo que simboliza la estructura Divina del cosmos.

5, 6, 7, 8, 9: Los pitagóricos también asignaban atributos a estos números, aunque el significado es menos detallado en las fuentes, en general se veían como extensiones y compleciones del 10.

NÚMEROS	TIPO	ORDEN			
		1	2	3	4
	TRIANGULARES				

El Tetraktys es una figura geométrica sagrada pitagórica compuesta por 10 puntos en cuatro filas (1, 2, 3 y 4), que representa el número 10 y simboliza la estructura fundamental del universo, el retorno a la unidad y la totalidad de la creación.

Los pitagóricos consideraban al 10 sagrado porque era la suma de los cuatro primeros números naturales $(1+2+3+4)$, los cuales representaban la jerarquía de la realidad desde lo abstracto a lo físico.

Formas de los números del 1 al 10: (Los 10 números sagrados)

Uno – Punto en la mente del creador

Dos - Puntos, el creador proyecta un polo contrario.

Tres - Triángulo, el hijo aparece la idea de la materia.

Cuatro – Cuadrado, 4 elementos, la temporalidad, la complicidad se reflejan.

Cinco – Estrella de cinco puntas, el esbozo de la criatura, mentes individuales

Seis – Dos triángulos invertidos

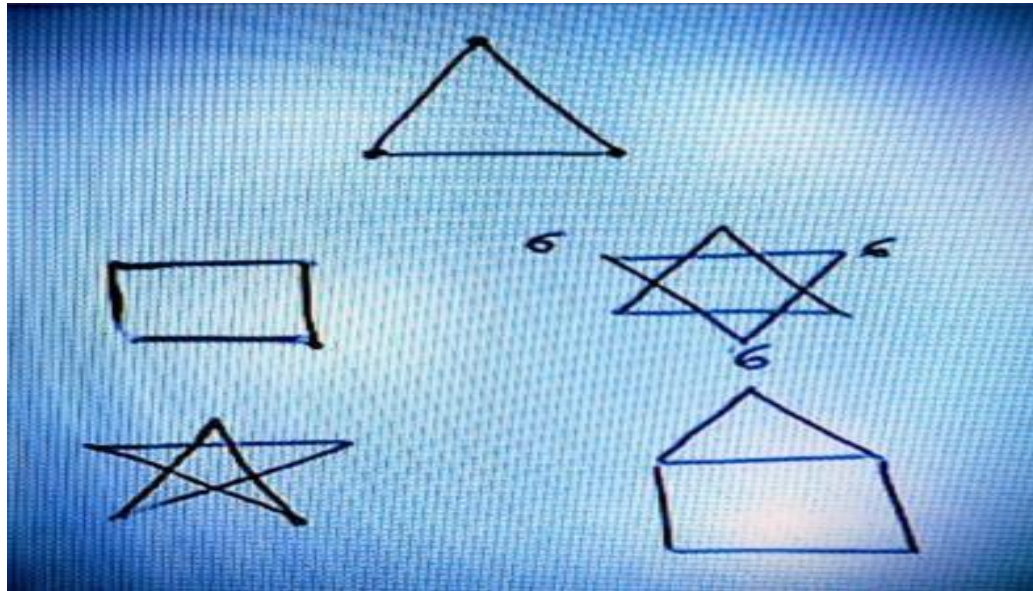
Siete – Mentas individuales Triángulo se proyecta sobre el cuadrado

Ocho – Matriz y su complejidad universal



Nueve – despierta el nuevo ser de autoconciencia, completamiento de la creación, el mismo es un creador.

Diez – el ser creador, un nuevo ciclo, comienza un nuevo ciclo con sus nuevas leyes.



Tres caminos de acción:

1,5 y 7, línea del padre o mente 2, 4

y 8, línea de la madre y forma 3,6 y

9, línea del alma.

El título de Past V.: M.: o Venerable Maestro pasado, lo otorga la Institución Mas.: al M.: que, elegido por los HH.: de una Log.: para ejercer el cargo de V.:M.: y consagrado en una Log.: de Past MM.:, haya terminado su periodo como Venerable y entregado ese cargo a su sucesor “debidamente elegido y consagrado”. El V.:M.: saliente toma el título de PAST VENERABLE MAESTRO INMEDIATO y su sitio, en el siguiente ejercicio es a la izquierda del V.:M.:. Es su consejero y consultor, gracias a la experiencia adquirida en el cargo que desempeñó.

Su Joya es similar a la del V.:M.: y lleva además, suspendida entre los brazos de la E.: la demostración del Teorema enunciado por Pitágoras que es la conjunción de los grados de las Francmasonería Simbólica, indicando la Ciencia Mas.: que debe poseer aquel que la lleva consigo.

Como decimos, su Joya la E.: con el “47” Teorema de Euclides enunciado por Pitágoras: “la suma de los cuadrados de los Catetos es igual al cuadrado de la Hipotenusa”, significa CONSTRUCTOR DE TEMPLOS”

Conclusiones:

1. Explico el Paralelepípedo, para enmarcar el simbolismo representado en nuestro T.: desde el Altar, lo infinito del alcance de la mente, el alma y lo insignificantes que somos en el universo, por eso nuestra Aug.: Ord.: se dedica a inculcar los principios de moral, piedad y virtud a todos sus miembros para proyectarnos como hombres libres y de buenas costumbres.
2. Existe gran similitud entre la Filosofía Pitagórica y la Aug.: Ord.: del Rito de York, porque ambos



velaron sus sistemas de enseñanzas, con signos, jeroglíficos y alegorías; los cuales son comunicados o transmitidos a vuestros iniciados bajo solemnes juramentos, a mantenerlos ocultos. Asimismo incluyen la búsqueda del conocimiento y la perfección personal, el uso de la geometría y la numerología como herramientas simbólicas para entender el universo, y un enfoque en la armonía, la sabiduría y el desarrollo espiritual.

3. En la Filosofía Pitagórica los números del 1 al 10, son fundamentales para la creación porque se consideraban la esencia de la realidad, estructurando el cosmos a través de los principios como la unidad y la dualidad.
4. La Mas.: se nutre de la Filosofía pitagórica para fundamentar su búsqueda de la verdad a través de la geometría, los números y la armonía, aplicando estos principios a la transformación moral y espiritual de sus miembros.
5. Tanto los Pitagóricos como los Mas.: valoran la búsqueda de la verdad y la sabiduría como un camino hacia un estado superior, una iluminación o una comunión con lo divino.
6. Euclides fue un conocido matemático griego conocido como “el padre de la geometría”, que vivió en Alejandría alrededor del 300 a. C. Su obra mas famosa es Los Elementos, un tratado que recopila y sistematiza los conocimientos de geometría y aritmética de su época a partir de un conjunto de axiomas. Este libro se convirtió en un manual fundamental y ha influido en la enseñanzas de las matemáticas durante siglos. Por lo tanto, para que nuestros RR.:HH.: Past VV.:MM.: del Rito de York lo porten en vuestra Joya, es relevante su simbolismo, comprensión, su mensaje y vuestra asimilación en nuestro progreso personal y para nuestra Aug.: Ord.:.

Fraternalmente:

Q.:H.: Jorge Esparza Vega
R.:L.:S.: Luz y Verdad N° 37
Valle de Piura



BIBLIOGRAFÍA:

- Ritual del Grado A.:F.:M.: del Rito de York, Plancha de Trazar. (pág. 72 y 73)
- Manual del A.:F.:M.: del Rito de York. (página 81 y 82).
- Libro El simbolismo constructivo de la Francmasonería, Alfredo Corvalán, X Símbolos de la iniciación masónica, la Tetraktys y la iniciación masónica (páginas 163, 164 y 165)
- Libro El simbolismo masónico, Jules Boucher, Diversos temas afines (pág. 86,94,).
- Diccionario Masónico
- Videos YouTube ANIMA, despertar de la conciencia – La magia de los números según Pitágoras.

El Auto Conocimiento y la búsqueda de la perfección espiritual

1.- INTRODUCCIÓN:



El lema **Conócete a ti mismo** que en griego es: "*Gnothi seauton*" y en latín: "*Nosce te ipsum*", que estaba inscrito en lugar destacado en el templo de Delfos e inspiró a Sócrates en la docencia a sus discípulos y desde que el ser humano tiene uso de razón tiene una serie de anhelos, dudas y cuestionamientos que es lo que nos hace ser superiores entre otras especies y es justamente el dominio de nuestros pensamientos, emociones y acciones, ya que sin llegar a conocernos a nosotros mismos o aspirar a nuestro auto conocimiento, no lograremos manejar nuestras emociones y ser sensibles a ellas que determinarán nuestro comportamiento en algún momento en que experimentemos

alguna pérdida o temor, una catástrofe, felicidad, tristeza, enfado, frustración, temor, felicidad, algarabía, gozo, etc.

En este proceso de madurez es inevitable buscar más allá de lo que somos, vemos y sentimos y quizá no reparábamos en esto antes quizá por estar muy avocados a los ajetreos propios de nuestras mocedades y actividades formativas y profanas. Hasta que llegamos al punto de conocernos más a nosotros mismos, para luego trascender y aspirar a la búsqueda de la perfección espiritual, y en ese proceso es que muchos de nosotros encajamos perfectamente en lo que nos hermana en nuestra vida masónica que es una escuela de perfeccionamiento espiritual. En este punto deseo destacar un particular interés que inspiró mi deseo de integrarme a la Orden cuando a mis 53 años fui invitado a ser un eslabón de nuestra fraternidad y en esta etapa de madurez de mi vida nutrirme de conocimientos que me ayudan a desarrollar muchas aspiraciones de conocimientos pendientes en mi vida personal y entre ellas madurar mi auto conocimiento, por eso destaco la importancia de la enseñanza iniciática que nos ayuda como una herramienta fundamental en madurar nuestro autoconocimiento y alcanzar conocimientos filosóficos, simbólicos, alquímicos que nos ayudan a alcanzar nuestra perfección espiritual.

2.- DESARROLLO:

Ciertamente y al margen de la edad y de las diferencias, culturales, raciales, religiosas, que cada uno tengamos. Quizá nunca llegamos a consagrar nuestro auto conocimiento total o conocimiento de nosotros mismos ya que este es un proceso que dura toda la vida y se nutre con las propias experiencias e introspección de cada uno. Por eso es muy sabido que una vez que uno madura su auto conocimiento, puede saber cómo controlarse, pero no al revés. Como reza el aforismo griego de Sócrates: "Conócete a ti mismo" ya que quien domina su auto conocimiento, consigue mantener la calma y la autoconfianza incluso en situaciones críticas, asegurándole una posición de éxito que constituye el **perfil del**



fracmason deseado por la escuela iniciática masónica para que se esculpa como un líder que preserve los ideales humanos, combatiendo la tiranía y el fanatismo en todas sus formas, liderando los positivos cambios sociales, velando por la integridad de su patria, consagrando la inviolabilidad de la vida, con integridad masónica y disposición de servicio social en observancia, preservación y defensa de los valores, principios y divisas de la orden además de combatir permanente a su antagónico que es la corrupción y teniendo en cuenta que uno de los principales fines de la Masonería lo constituye el perfeccionamiento moral e intelectual de la humanidad, obtenido por medio del perfeccionamiento individual de sus miembros en base al auto conocimiento y el apetito que cada uno desarrollemos en la búsqueda de la perfección espiritual. “El verdadero trabajo interno surge cuando un hombre comienza a observarse a si mismo” (George Gurdjieff). Porque, como dicen sabios, el propósito con que habitamos esta tierra es mucho mayor. Y eso no se nos enseña en las escuelas. Este es un secreto de la Masonería que por propia naturaleza es tan celosamente guardado e incommunicable, ya que su éxito depende del anhelo y empeño del estudioso.

Por lo tanto, conviene recordar la fórmula que encierra el siguiente relato:

"A un anciano sabio se le acercó un joven y le pidió que le enseñase el camino para ser sabio. El anciano lo llevó hasta un arroyo y le hizo meter la cabeza en el agua, donde se la detuvo pese a los desesperados esfuerzos que hacía el presunto discípulo por escapar de la inesperada trampa. Por fin el sabio le soltó y dejándolo reposar le preguntó: ¿Qué deseabas cuando tenías la cabeza bajo el agua? ¡Aire, Maestro- ¿No querías mejores riquezas, placeres, caricias de tu amada? ¡No, maestro, yo quería aire! ¿No buscabas a tus padres, tus amigos? ¡No, maestro, yo sólo deseaba aire! Pues bien, así, con esa misma fuerza que habéis deseado el aire, desead la sabiduría y seréis sabio- dijo el anciano y se marchó".

3.- CONCLUSIÓN

Desde emprendemos el viaje de vida en este plano, necesitamos desarrollarnos para hacer frente a diferentes escenarios que se nos presenten a lo largo de la vida y en este proceso sentimos curiosidad y necesidad de conocer nuestro entorno y también a nosotros mismos con nuestras individuales vivencias e introspecciones y como parte de nuestra evolución y sobremodo en nuestra madurez etaria o en determinada circunstancia especial de nuestras vidas, es natural que también busquemos nuestra perfección espiritual.

Tanta es la importancia del auto conocimiento que lo tenemos inscrito en nuestro cuarto de reflexiones como “Conócete a ti mismo”. Sin lugar a dudas, la espiritualidad es una forma de perfeccionamiento para el ser humano y desde ese enfoque la persona puede llegar a ser más persona y el humano más humano en cada una o todas sus dimensiones. El autoconocimiento y la búsqueda de la perfección espiritual es una constante búsqueda de muchos seres humanos y una ventaja que algunos podemos perfeccionar en diferentes circunstancias y organizaciones, como en nuestra Orden en la que nuestra determinación, sumada a las herramientas que nos facilitan nuestros maestros hacen que nuestro trabajo sea más consciente en el constante pulido de nuestra piedras tosca, es en este punto muy oportuno recordar el principio que enfatiza que participamos de una **escuela de superación espiritual** y en razón de ello, nuestro bienestar intelectual, emocional, físico y espiritual dependen de ese interminable viaje de vivencias descubrimientos y crecimiento que no solo nos perfila como mejores seres humanos para nuestra propia satisfacción, la de nuestras familias y nuestra comunidad, garantizando la conservación y perfeccionamiento de la orden, proyectando sus valores ante la sociedad. Pueda que no esté a nuestro alcance la plenitud absoluta de la perfección de la vida espiritual, porque plenamente perfecto solo es nuestro G.A.D.U. pero si está a nuestro alcance perfeccionarnos y desarrollar nuestra vida espiritual hasta el punto que cada uno seamos capaces de alcanzar en este viaje



personal. El autoconocimiento y la búsqueda de la perfección espiritual demuestran el más elevado nivel de superación filosófica y espiritual del ser humano en su viaje hacia el mejoramiento, superación y quizá la perfección de su ser como un ente universal, por lo menos en algunos aspectos esenciales de su vida que enriquecen la experiencia y dan valor de ser, hacer, pensar y transformar la vida, por lo que es bien sabido que una de las tareas principales de la perfección espiritual es reemplazar el egocentrismo humano por el Teocentrismo tanto en la mente como en la meditación, demostrándose que no hay límites en la vida que el espíritu no pueda sobrepasar. “El que se ha conquistado a si mismo es un héroe mucho más grande que el que ha derrotado mil veces a mil hombres” (Buda Gautama).

RECOMENDACION:

- ❖ Conversar con los aspirantes a nuestra orden y ser percibidos por su entrevistador porque si no se tienen estos fundamentos claros desde un inicio no garantizamos el egregor que aporte al éxito de cada una de nuestras logias pues nos llenaremos de hermanos con buen currículo e iniciativa, pero quizá no inspiraremos ni aprovecharemos su gnosis y espiritualidad en beneficio de sí mismos y de la fraternidad.
- ❖ Motivar a que los Hermanos Aprendices participen de la docencia que se nos brindan los Domingos de “Dialogo con mi Conciencia” y los “Martes Fraternales”.

Fraternalmente

Q.:H.: Ricardo Enrique Chiyon Arrunátegui
R.:L.:S.: Union Indisoluble 6 N° 160
Valle de Piura

Bibliografía:

- ✓ Liturgia del grado de aprendiz masón _ Rito Escocés Antiguo y Aceptado; edición: Año 2018 e.v.:
- ✓ Editorial unión fraternal (1723) los deberes de fraternidad:
<https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/53239/1/208716.pdf>
- ✓ 33 temas del Aprendiz Masón (studylib.es) Editorial Erbasa, México D.F.
<https://studylib.es/doc/1871081/33-temas-del-aprendiz-mas%C3%B3n>
- ✓ Perfección espiritual; por Juan del Carmelo ; 25 noviembre 2010
<https://www.religionenlibertad.com/blog/12262/perfeccion-espiritual.html>
- ✓ Fundamentos de la metodología del perfeccionamiento espiritual: <https://ecopsicologia-es.swami-center.org/perfeccionamiento-espiritual.shtml>
- ✓ Cuestiones Teológicas; ISSN 0120-131X • 2389-9980 Julio-diciembre 2015
<http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v42n98/v42n98a09.pdf>



La piedra y su simbolismo en la Masonería

I. INTRODUCCIÓN.

Parte de la formación de un Aprendiz es la reflexión sobre la vida masónica. Esa reflexión, en el mejor de los casos, llega a traducirse en la realización de trazados, los que permitirán no sólo apreciar el producto de tal labor, sino compartir las mismas con los hermanos de la Logia en los talleres de cada semana.

Por indicación de mi Q.:H.: 2do. Vig.:., se me ha encomendado reflexionar sobre “La Piedra”. Así, a secas: La Piedra.

Pero, reflexionar -luego hablar- sobre La Piedra en la masonería resulta ser un trabajo vasto, que compromete casi todos los confines de la masonería; tanto, que quizás rebasaría los límites de análisis que le corresponde a un Aprendiz del Rito Escoces Antiguo y Aceptado, cuyo estudio y reflexión talvez deba oscilar en el ámbito de la Piedra tosca.

Por eso, en este sencillo trazado me propongo hablar, primero, de modo muy genérico, sobre La Piedra en general en la masonería, para luego detenerme específicamente en la Piedra Tosca, que dicho sea de paso simboliza al Aprendiz mismo en el tránsito de su vida masónica.

II. LA PIEDRA Y SU SIMBOLISMO EN LA MASONERÍA.

La masonería, desde sus albores, tuvo en el simbolismo uno de sus mejores elementos de constitución. En la actualidad, todo se representa a través de símbolos, alegorías, emblemas, etc. Ya no existen los constructores reales de antaño; existimos los que construimos espiritualmente, figurativamente, o sea simbólicamente, nuestro templo interior.

Pero, ¿cómo explicamos la aparición de la simbología en el lenguaje masónico? Algo de historia nos puede ayudar a explicarnos.

2.1. Tema previo necesario: El tránsito de la Masonería Operativa a la Masonería Especulativa.

El paso de la Masonería Operativa hacia la Masonería Especulativa tuvo que desencadenar, indefectiblemente, en ello. Fue algo necesario, imprescindible, consustancial. Veamos.

Denominamos Masonería Operativa a aquella que tuvo lugar en los primeros tiempos de la práctica de la masonería, en la cual los masones eran en realidad constructores de catedrales, de palacios y otros edificios significativos. Eran los tiempos del Medioevo, donde los albañiles de la época, organizados en sus cargos de Aprendiz, Compañero y Maestro, provistos de los instrumentos reales respectivos, levantaban suntuosas catedrales -sobre todo góticas- que se yerguen hasta la actualidad.

Con el paso de los años el oficio, los conocimientos, las herramientas y todo lo demás salió del ámbito de la construcción real y se asentó, primero en tabernas y luego en locales privados, esparciéndose tal práctica a diversos lugares del mundo, donde, mediante la simbología, se llegaron a establecer logias y grandes logias, que practicaban los rituales y



espiritualidad heredados de los canteros y constructores medievales. Se había pasado a los tiempos de la Masonería Especulativa¹.

Por eso se señala que “no hay nada de sorprendente en la transformación de la masonería operativa en especulativa, es decir, de cómo una Institución Moral y Filosófica haya podido desarrollarse sobre un arte material, tomando el lugar de las corporaciones medievales y continuándolas”².

2.2. Los tipos de piedra en la masonería.

Como lo hemos señalado líneas arriba, “La Piedra” en la masonería resulta ser un tema amplio, que compromete casi todos los confines de la misma. Es lógico. Si los masones de ahora son el equivalente a los albañiles del medioevo, resulta inescindible que su oficio esté asociado a la piedra y a su moldeamiento, pues con ella se construían las catedrales.

Confieso que no me ha sido posible encontrar un texto masónico, un tratado, que aborde *in extenso* todo lo relacionado a la piedra masónica, es decir de modo sistemático, estructurado. Los textos más comunes hacen referencia -de manera desligada- a los diversos tipos de piedra: tosca, cúbica, fundamental, angular, etc.

En este sencillo trazado, con el natural temor de fallar gravemente en el intento, me propongo clasificar el tema en dos tópicos. Primero me referiré a la piedra como parte de la estructura del templo masónico, figurado, y, luego, me referiré a la piedra en sus diferentes estados, como evidencia de la evolución del masón en quehacer de su vida masónica. Así.

a. La piedra como simbología de la estructura del templo masónico figurado.

Debo advertir que la mención que hago aquí de los tipos de piedra es genérica, panorámica, solamente con propósito de referencia; pues, considero que, dado mi condición de Aprendiz, no me corresponde auscultar toda la temática con detenimiento.

En la literatura masónica he encontrado mención a diferentes tipos de piedra, cuyo distintivo principal proviene de la ubicación que ostentan o la función que cumplen en la estructura de un templo real.

Así, se habla de piedra angular, para referirse a la que se ubica en las esquinas de los templos, uniendo las paredes laterales; de piedra fundamental, aludiendo a la que se ubica en el centro del templo; de piedra de fundación, para indicar a la primera piedra que se coloca en un templo; y, de piedra clave, alusiva a la piedra central con la que se cierra o remata un arco o bóveda.

Evidentemente, cada una de ellas tiene su significancia en la estructura de un templo masón figurado. Es decir, del templo que forman los masones unidos en una logia; pero también el templo interior que vamos levantando cada uno de nosotros en nuestro discurrir masónico.

b. La piedra como simbología de evolución del masón en su vida masónica: De la Piedra tosca a la Piedra Cúbica, y luego a la cúbica piramidal.

El tránsito de un Aprendiz hacia los grados superiores implica un largo proceso evolutivo, que en la simbología masónica se trasluce básicamente en trasuntar el largo camino desde la piedra tosca (piedra en bruto, en el rito de York), hacia la piedra cúbica o piedra tallada, y luego a un tipo de piedra de calidad más elevada: la piedra cúbica piramidal o piedra cúbica de punta.



Así -según respetada literatura masónica- la primera “es el emblema del aprendiz, porque en saliendo de la cantera, representa el estado imperfecto de nuestra naturaleza”³; la segunda, en cambio, es el emblema del Compañero, es la piedra ya trabajada y pulida, lista para ensamblarse al edificio global, de la cual se dice que representa la “estabilidad absoluta”; y, la tercera, se dice que es el emblema del Maestro, y representa una composición de una pirámide de base cuadrangular sobre un cubo.



Y tan importante son en la vía masónica, que las dos primeras piedras aparecen también en la simbología del Cuadro de Logia. En efecto, en la Liturgia del Grado de Aprendiz Masón del Rito Escocés Antiguo y Aceptado⁴ aparecen después de las Columnas B y J, para representar la evolución interior del masón, dado que se considera que la piedra es en realidad la vida misma.

En la masonería especulativa, la piedra equivale al masón mismo, y su evolución de *piedra tosca*, o sea de *Aprendiz*, hacia *piedra cubica piramidal*, o sea a los grados superiores, alude a la labor de conocimiento interior que debe realizar, de autoperfeccionamiento, que ha sido muy bien recogida allí con la famosa frase “desbastar la piedra tosca”, todo con miras a que el masón llegue a la estabilidad absoluta, al cumplimiento de la obra; y de ese modo se integre en el “edificio global” de la francmasonería.

en esa actividad el Aprendiz utilizará como herramientas esenciales el mazo, el cincel y la regla de 24 pulgadas⁵, que en la simbología masónica tienen también su propia significancia, denominándoseles comúnmente como “herramientas de acción”.

Sin ir muy lejos, en la Sección Segunda de la Liturgia del Grado de Aprendiz Masón, denominada “De la Logia de los Aprendices”, en su apartado “Apertura”, encontramos el siguiente diálogo⁶:

- “V.:M.: H.: 2do. Vig.:., ¿en qué trabajan los AAp.:.?
- 2do. Vig.:. En bosquejar y desbastar la Piedra Tosca V.:M.:
- V.:M.: H.: ¿Qué expresa la Piedra Tosca?
- 2do. Vig.:. Nuestro estado de imperfección por los vicios y nos recuerda que debemos trabajar constantemente a fin de conseguir una educación virtuosa”.

Pero, en concreto, ¿qué significa “desbastar la piedra tosca”, autoperfeccionarse, construir nuestro templo interior? En la masonería especulativa el Aprendiz desbasta la piedra tosca de su conciencia, de su mal carácter y de su ignorancia. Ello se traduce, entre otras cosas, en las siguientes actividades nada sencillas y de largo aliento: Purificar el espíritu, eliminar debilidades, extirpar vicios y pasiones, modelar costumbres, etc.

III. REFLEXIÓN FINAL.

En la masonería especulativa el masón es en sí la piedra, y ésta, a su vez, es nuestra vida; por tanto, el masón Aprendiz constituye la piedra tosca que ha de irse desbastando continua y denodadamente, mediante el autoperfeccionamiento y la guía de sus hermanos mayores, en un largo proceso evolutivo, a fin de convertirse en su momento en piedra cúbica, o sea en un Compañero, y posteriormente en piedra cúbica piramidal, o sea en Maestro.

El propósito de todo ese camino es construir nuestro templo interior, a fin de llegar a la estabilidad absoluta, al cumplimiento de la obra y, de ese modo, integrarnos -consistentemente- con el resto de hermanos en el “edificio global” de la francmasonería.



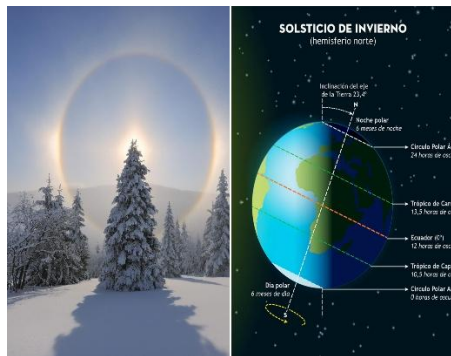
BIBLIOGRAFIA :

- ✓ PEREZ SALINAS, Carlos. *El Nuevo Hermano. Reflexiones para los aprendices*, Mendoza-Argentina, 2014, e.v.:., pag. 57; TERRONES BENITES, Adolfo y LEON GARCIA, Alfonso, *Los 33 temas del aprendiz masón*, México DF - México, 2009, Editorial Herbasa, pag. 124.
- ✓ GRAN LOGIA DE LOS ANTIGUOS, LIBRES Y ACEPTADOS MASONES DE LA REPUBLICA DEL PERU.
- ✓ *Op. Cit.*, págs. 16-17.
- ✓ DIEZ CARVALLO, José. *Manual de Masonería simbólica. Aprendiz*, México DF - México, 2011, Editorial Herbasa, págs. 233 y ss.
- ✓ LAVAGNINI, Aldo. *Manual del Aprendiz*, Buenos Aires - Argentina, 1962, 7ma. Edición, Editorial Kier S.A., pag. 35.
- ✓ DIEZ CARVALLO, José. *Op. cit.*, pag. 43.
- ✓ GRAN LOGIA DE LOS ANTIGUOS, LIBRES Y ACEPTADOS MASONES DE LA REPUBLICA DEL PERU.
- ✓ *Liturgia del grado de Aprendiz masón. Rito Escocés Antiguo y Aceptado*, 2018, e.v.:., pag. 5.

Fraternalmente

Q.·H.· Elder Luján Segura
R.·L.·S.·. Caballeros de la Luz N° 206
Valle de Piura

Solsticio de Invierno, influencia en el Microcosmos del Hombre



RR.: y QQ.: HH.:, en el presente trabajo expondré mi análisis simbólico del solsticio de invierno. ¿Sabéis que este fenómeno constituye la representación universal de vuestra regeneración interior? A través de la hermenéutica descriptiva, os propongo rescatar la relación analógica existente entre las leyes que rigen el firmamento y aquellas que gobiernan la transmutación espiritual del iniciado en el R.E.A.A. El objetivo central consiste en establecer un paralelismo entre la dinámica cósmica del solsticio invernal, la tradición masónica y el trabajo de desbastar la piedra tosca en el 1er

grado. La relevancia de este estudio para el neófito, radica en ofrecerle un mapa cosmológico y operativo que le permita comprender que en vuestro descenso a las tinieblas de la tierra, constituye la condición indispensable!, para el florecimiento de su conciencia espiritual.

La etimología del término «solsticio», derivada del latín solstitium o «sol quieto», describe con precisión la ilusión óptica del aparente estancamiento de la trayectoria del astro rey en el horizonte antes de invertir el sentido de su marcha; un fenómeno que, desde la perspectiva astronómica, se define como el instante preciso en que el Sol alcanza su máxima declinación angular respecto al ecuador celeste, registrando un valor crítico de $-23^{\circ} 26'$. Esta posición produce la jornada con menor exposición solar y, por consiguiente, la noche más larga del año, registrándose matemáticamente en el hemisferio sur para el año 2026 el día 21 de junio a las 08:25 horas como el inicio formal de este periodo. Si se observa la ubicación del Sol a la misma hora durante el transcurso de las estaciones, su recorrido dibuja en la bóveda celeste una curva geométrica en forma de ocho conocida como analema, donde el solsticio de invierno ocupa el extremo inferior de dicha figura, representando de este modo el punto de mínima luz y el máximo rigor de la oscuridad telúrica.

Para comprender la influencia del solsticio en el microcosmos, se recurre al Principio de Correspondencia hermético: «Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba». Bajo esta analogía, se establece que las dinámicas macrocósmicas del firmamento poseen un correlato exacto dentro de la psique y la estructura espiritual del ser humano, donde el Sol se identifica como la representación viva de la conciencia activa, el eje espiritualizado y el principio ordenador del intelecto. En este escenario, el firmamento refleja la inmensidad de la mente humana; un espacio ilimitado en el cual las estrellas representan las ideas innatas y los estados superiores del ser, mientras las estaciones del año simbolizan los ciclos evolutivos de la existencia, jalonados por épocas de expansión exterior y periodos de necesaria contracción. Es ahí donde la noche solsticial se traduce en el estado de introspección más profundo, una crisis existencial concebida como la "noche oscura del alma" que impulsa al iniciado a despojarse del brillo ilusorio del mundo exterior para descender a sus propias cavernas mentales; un repliegue sagrado cuyo posterior retorno de la luz solar simboliza el despertar de la conciencia, la iluminación del entendimiento y el nacimiento triunfal del hombre nuevo.

Este fenómeno demuestra que la bóveda celeste refleja con precisión los procesos de transmutación interna del microcosmos humano, una certeza respaldada por la antropología del simbolismo y la anatomía oculta al revelar que el cuerpo humano está diseñado como un duplicado exacto del universo



viviente: un auténtico templo interior consagrado a la divinidad. En perfecta sintonía, Manly P. Hall, en sus investigaciones sobre la anatomía esotérica, argumenta que el cráneo humano, con su divino contenido cerebral, representa la bóveda estrellada de la forma física, siendo el asiento de las facultades racionales y de la chispa del G.:A.:D.:U.:., mientras la columna vertebral, con sus 33 segmentos, constituye el eje terrestre o *axis mundi*. Asimismo, el corazón se erige como el Sol espiritual de esta estructura, operando como el dínamo central que irradia la fuerza vital y el amor fraternal a todo el organismo, actuando como el reflejo terrestre del corazón del Creador en el mundo manifestado. De este modo, los centros de energía o constelaciones internas del hombre se corresponden con las grandes agrupaciones estelares, permitiendo que el iniciado comprenda que el universo visible es intrínseco a su templo interior; una perspectiva corporativa y científica que es corroborada por René Guénon al demostrar que las dimensiones del templo masónico se reproducen en las coordenadas espaciales y místicas del cuerpo del iniciado, y que halla un eco profundo en la psicología analítica de Carl Gustav Jung, quien asocia estos cuadrantes celestes con las funciones arquetípicas de la psique humana.



Esta manifestación macrocósmica y su correlato anatómico encuentran un reflejo histórico e imperecedero en la memoria colectiva de la humanidad, donde el solsticio de invierno constituye la piedra angular sobre la cual se edifican los mitos solares de las civilizaciones más importantes de la historia. Albert Pike, en su obra *Morals and Dogma*, sostiene que las grandes deidades de la antigüedad clásica y oriental son personificaciones del Sol en su ciclo de declinación anual, evidenciando que la disminución drástica de la luz solar

representa la lucha cósmica entre el orden y el caos; la muerte temporal de la divinidad bajo las sombras del invierno, seguida de su milagroso nacimiento o resurrección en las proximidades del 25 de diciembre. A lo largo de la geografía sagrada de la humanidad, este fenómeno celeste se manifiesta a través de hitos tradicionales de alto rigor simbólico, comenzando por Egipto, donde el renacimiento de Osiris vincula la fertilidad con la inmortalidad del alma, y Caldea, donde las puertas solsticiales operan como umbrales de encarnación y liberación. En la Grecia clásica, bajo el influjo órfico y pitagórico, el solsticio invernal en el signo de Capricornio se denomina la «Puerta de los Dioses» para el ascenso de las almas a estados supraindividuales, diferenciándose de la estival «Puerta de los Hombres» en Cáncer que marca el descenso físico; mientras que en el norte europeo la festividad de Yule enciende hogueras purificadoras y en el hemisferio sur la tradición andina celebra el Inti Raymi en junio, utilizando alineaciones perfectas en Machu Picchu y Chankillo para capturar el primer rayo del Sol naciente, asegurando así el retorno de su calor fecundante en perfecta armonía con la psique humana.

Por su parte, la experiencia de la iniciación en el R.E.A.A. constituye una recreación microcósmica del tránsito solsticial que comienza, invariablemente, en el Gabinete de Reflexiones; un receptáculo subterráneo que representa la densa oscuridad de la tierra y el invierno absoluto del alma desprovista de principios espirituales. En ese espacio, rodeado de los símbolos de la muerte física y la transmutación mineral, el candidato experimenta su propia muerte simbólica en un proceso análogo al retiro de la vida orgánica que la naturaleza manifiesta durante el solsticio invernal. Este tránsito sagrado se revela a través de la mística de la venda y el silencio, donde la ceguera ritual emula el caos primordial y la tiniebla precosmogónica del mundo profano, abriendo paso a un reposo fértil similar al de la semilla que yace bajo la nieve; un silencio operativo que constituye una técnica esotérica orientada a la acumulación de energía intelectual, obligando al *Recip.:* a buscar la verdad oculta en las profundidades de su propio ser antes de manifestarla al exterior. El proceso alcanza su apoteosis con la recepción de la Luz, momento



cumbre donde la caída de la venda emula al Sol rompiendo el imperio de las sombras en el nadir celeste, transformando al neófito en un ser renovado que resplandece con el vigor de un nuevo ciclo de esplendor espiritual y confirmando que el solsticio de invierno representa el motor cósmico que impulsa al Apr.: a realizar su propia metamorfosis, integrándose armónicamente en el ritmo eterno del universo.

La fórmula alquímica y hermética del V.I.T.R.I.O.L. sirve como la instrucción operativa fundamental para la regeneración del microcosmos humano, en perfecta correspondencia con el solsticio de invierno. El mandato de *“visitar el interior de la tierra”* exige del iniciado un descenso voluntario a las profundidades de su propia subconciencia; una introspección radical que coincide con el misterio de la noche más larga del año. Este proceso de transmutación interior se despliega en el abismo de la nigredo, donde el Apr.: confronta con valentía las sombras y los vicios de su herencia profana en un repliegue absoluto de la fuerza vital, iniciando así la obra en negro en las profundidades de su ser. Desde esa oscuridad sagrada surge la necesidad de la rectificación operativa, un esfuerzo consciente y sostenido donde el iniciado empuña el mazo y cincel para modelar el carácter, devastando la piedra tosca con devoción y disciplina. Solo a través de este riguroso proceso, se logra el hallazgo de la piedra oculta: esa joya inmarcitable que custodia la chispa de la luz divina y el Sol interior, el cual permanece radiante e inalterado ante la aparente muerte del mundo exterior.

Este tránsito cósmico constituye el instante propicio para renovar con profunda emoción los votos de fidelidad contraídos con la Orden y con la humanidad, asumiendo la edificación del templo interior con una rigurosa responsabilidad ética y con la certeza de que, así como el Sol jamás abandona a la tierra en su hora más sombría, el iniciado evita dejarse arrastrar por el pesimismo del mundo profano. Cada golpe firme sobre la piedra tosca y cada instante de silencio contemplativo guardado en el taller se transforman en un acto de resistencia espiritual frente a la ignorancia exterior, una labor constante que se nutre de la ley universal del eterno retorno de la Luz en la conciencia. Así, el sendero se recorre con la alegría profunda de saber que, a pesar de los rigores y el frío del invierno de la vida, la chispa de la verdad triunfa de forma inevitable sobre las tinieblas del error, guiando los pasos firmes hacia la trascendencia espiritual.

CONCLUSIÓN

Al contemplar el solsticio de invierno, descubro la perfecta cohesión entre las leyes del macrocosmos y mi sendero iniciático, comprendiendo que la detención mística del Sol en su nadir de $-23^{\circ} 26'$ y su posterior retorno glorioso marcan la pauta exacta para mi propia transmutación interna. Esta verdad fundamental, custodiada por tradiciones antiguas, sitúa el renacimiento espiritual en perfecta sincronía con el astro rey, recordándome que la iniciación constituye un proceso cíclico y permanente. Así, frente a un mundo deshumanizado, el solsticio me otorga las llaves para reconectarme con los ritmos del universo, impulsándome a buscar en el silencio de mi propia tierra, esa luz oculta llamada a iluminar el porvenir.

Fraternalmente

Q.:H.: Hugo Armando Chávez Olivera
R.:L.:S.: Tradición y Verdad N° 120
Valle de Chiclayo

El Masón ante la sociedad



El papel del masón frente a la sociedad es uno de los pilares fundamentales de la Orden, ya que el trabajo interior que se realiza dentro del taller carecería de sentido si no se proyecta hacia el mundo exterior.

La premisa masónica es clara: se pulen las piedras individuales para construir un templo social más justo, libre y fraterno.

A lo largo de la historia y en el plano contemporáneo, esta relación entre el masón y la comunidad se articula a través de varios principios clave:

1. El Ejemplo Ciudadano y Moral

El masón ante la sociedad no busca privilegios ni distinciones; su principal divisa es la ejemplaridad.

- Respeto a las leyes: *Se espera que sea un ciudadano respetuoso de las normas de su país, promoviendo el orden y la convivencia pacífica.*
- Integridad: *La honestidad, la palabra empeñada y la rectitud moral deben regir tanto sus negocios privados como su actuación pública.*
- Tolerancia: *En un mundo frecuentemente polarizado, el masón debe actuar como un puente, practicando la escucha activa y el respeto por las opiniones ajenas, combatiendo el fanatismo en todas sus formas.*

2. La Acción Social y la Filantropía

La solidaridad masónica no se limita a los miembros de la fraternidad. La proyección externa se manifiesta en el alivio del sufrimiento humano y el impulso del progreso.

- La Beneficencia: *Históricamente, los masones han fundado o sostenido escuelas, hospitales, asilos y comedores. Esta ayuda suele canalizarse de forma discreta, buscando la utilidad del acto antes que el reconocimiento público.*
- El Progreso Educativo y Cultural: *La ignorancia es considerada una de las mayores cadenas de la humanidad. Por ello, el masón se compromete con la difusión del conocimiento, las artes, la ciencia y el libre pensamiento como herramientas fundamentales para la emancipación del individuo.*



3. El Masón y la Política

Existe una regla histórica en la masonería regular: en las logias no se debaten temas de política partidaria ni de religión sectaria para evitar la discordia. Sin embargo, esto no significa que el masón deba ser apático.

- Actuación a título individual: *Al salir al mundo exterior, el masón está plenamente facultado (y alentado) a participar activamente en la vida política, social y cultural de su comunidad, defendiendo los valores de Libertad, Igualdad y Fraternidad.*
- Defensa de los Derechos Humanos: *Sea cual sea su afiliación política personal, el masón ante la sociedad debe ser un defensor natural de la dignidad humana, la libertad de conciencia y la justicia social.*

La sociedad es el verdadero banco de pruebas para el masón.

El trabajo simbólico sobre la "piedra bruta" (el perfeccionamiento personal) que se inicia en el secreto del templo, solo se realiza plenamente cuando se transforma en una "piedra cúbica" capaz de sostener y mejorar el edificio social. El masón no se retira del mundo; se prepara para servirle mejor.

La relación del masón ante la sociedad es uno de los pilares fundamentales de la Orden, reflejando el principio de que el trabajo realizado en el taller interior (la Logia) carece de sentido si no se proyecta hacia el mundo exterior.

La Masonería no busca aislar al individuo, sino perfeccionarlo para que se convierta en un agente de cambio positivo en su entorno.

Esta proyección social se articula a través de varios compromisos clave:

1. El Masón como Ciudadano Ejemplar

La primera responsabilidad del masón en el mundo profano es el respeto estricto a las leyes de la nación que lo acoge. Se espera que sea un ciudadano consciente, responsable y comprometido con la justicia.

La Orden fomenta el amor a la patria y el respeto a las instituciones legítimas, promoviendo la estabilidad social y la paz.

2. El Trabajo en la "Cantera Social"

El masón considera que el mundo exterior es la gran cantera donde debe aplicar las herramientas simbólicas que ha aprendido a manejar. Esto se traduce en:

- La búsqueda de la verdad: *Combatir la ignorancia, los prejuicios y el fanatismo a través de la educación y el libre pensamiento.*
- La práctica de la fraternidad: *Extender los lazos de solidaridad más allá de los muros del*



templo, promoviendo la equidad y el auxilio al necesitado.

- La defensa de la libertad: *Proteger la libertad de conciencia, de expresión y de culto para todos los seres humanos.*

3. Discreción y Rectitud de Conducta

Tradicionalmente, el masón no hace ostentación de su condición para obtener ventajas personales. Ante la sociedad, su pertenencia a la Orden se evidencia no por títulos o emblemas, sino por la rectitud de sus actos, su palabra empeñada y su integridad moral. Su conducta debe ser un reflejo vivo de los valores masónicos: templanza, justicia, fortaleza y prudencia.

"El verdadero secreto masónico no es lo que se dice dentro del templo, sino cómo vive y actúa el masón cuando sale de él."

El masón no busca imponer una ideología ni un dogma, sino actuar como un fermento ético dentro de las instituciones de las que forma parte (políticas, académicas, profesionales o filantrópicas), buscando siempre tender puentes del entendimiento donde haya división.

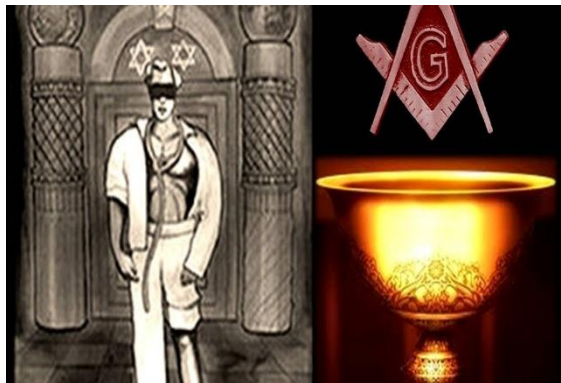
Fraternalmente

Q.·H.·. Eduardo Luis Grassi Vagnizán
R.·L.·S.·. General Manuel Belgrano
Vall.·. de Rosario
Gran Oriente de Argentina.



El Caliz de la amargura

I. INTRODUCCIÓN.



En nuestra labor de aprendiz es importante que interpretemos el sistema educativo de carácter simbólico que se utiliza en la francmasonería. A través de sus símbolos, alegorías y rituales, se pueden ir descubriendo diferentes significados que contribuyen a nuestro perfeccionamiento moral e intelectual. Todo símbolo nos entrega una enseñanza que nos invita a la reflexión y al autoconocimiento.

Nuestro ritual de iniciación está lleno de simbolismos. Sin embargo, en primera instancia no los vamos a saber

interpretar debido al estado emocional en que nos encontramos el día de la iniciación. No obstante, a medida que avanzamos y estudiamos cada uno de ellos, nos damos cuenta de la relevancia que tienen y comprendemos que no están allí por casualidad. Uno de estos símbolos es el Cáliz de la Amargura. Su presencia en el ritual no es coincidencia, sino que nos insta a reflexionar sobre las pruebas, dificultades y responsabilidades que nos acompañan en el camino iniciático.

Como aprendices, estamos llamados a mirar más allá de la acción propiamente tal de beber un líquido amargo y debemos captar el mensaje que este acto nos está transmitiendo. Este símbolo nos invita a reflexionar sobre nuestros defectos, nuestras debilidades y los desafíos que debemos asumir para avanzar en el proceso de desbaste de nuestra piedra bruta.

Este trabajo tiene como finalidad analizar el significado del Cáliz de la Amargura, su importancia dentro del ritual de iniciación y las enseñanzas que puede aportar a los aprendices en la búsqueda de la verdad, la fraternidad y el perfeccionamiento personal.

II. DESARROLLO.

La sicología atribuye la amargura a un mal estar emocional, que confiere a situaciones negativas que haya pasado un individuo, caracterizándolo como en tristezas, ira y resentimiento. Incluso sostiene que una persona con amargura nunca ve el lado positivo de las cosas o situaciones y tampoco el ser humano puede relacionarse de forma tranquila o pasiva para con los demás, sino que anda continuamente demostrando su malestar. A su vez también nos dice que para disminuir este estado de la conciencia, se tiene que identificar de donde proviene dicha amargura y aceptar que no todo es justo en la vida.

Amargura en la biblia es una condición espiritual y emocionalmente destructiva, en el cual se da por medio del origen al resentimiento, la carencia del perdón y la sensación de haber sufrido alguna injusticia.

En ritual de iniciación el Venerable Maestro nos insta a beber del cáliz de la amargura y que dicha bebida sea absorbida hasta la última gota, este hecho es real y simbólico, no lo debemos dejar pasar como un simple hecho de absorber un líquido amargo y cualquiera, este tiene una doble lectura, debido a que seguidamente a la acción de beber, nos dice el VM: “es amargo como la vida del hombre que se arrastra entre los vicios”, de esta frase podemos discernir que la vida está llena de dificultades y quien este dominado por los vicios y las tentaciones no es dueño de su propia vida, no es digno y se autodestruye. Segunda frase el VM: “como el remordimiento que deja el crimen y como la pena a que está condenado



el hombre que conculca las leyes del amor que le ligan a sus semejantes”, aquí se deduce que el acto de hacer daños a los demás es inquietante y no nos deja en paz, necesitamos de los unos para los otros para ser felices. La traición y la mentira llevan de la mano la pena y la soledad. Tercera frase VM: “Huid señor de vicio y seguid la senda del los hombre que han esclarecido con sus méritos y servicios a Humanidad”, aquí habla de superar nuestras pasiones, liberémonos del egoísmo y del vicio, ya que esto es lo que nos causa algún sufrimiento, nos invita a seguir el camino de fijarnos en los pensadores, en líderes y ilustrados que dedicaron su vida a la ayuda humanitaria, también podemos extraer que no todo se traduce en logros materiales, ya que lo que verdaderamente importante va más allá de lo palpable, sino que es el esfuerzo constante y la ayuda desinteresada hacia el prójimo. Y como última frase el VM: “Asíobtendréis ventura en vuestros días y legaréis a vuestros semejantes una enseñanza digna de imitar y agradecer”, aquí nos recuerda quien vive en paz mental, una vida interior plena y camina hacia el bien, es fuerte frente a las dificultades de la vida y aparte esta conducta se convierte en ejemplo para los demás y marcando la huella para inspirar a la comunidad.

En el libro del aprendiz podemos extraer varias cosas importantes, porque nos dice que mientras más una persona entiende sobre la vida y el bien más responsabilidad siente hacia los demás. Como iniciado ya no puedo vivir solo para sí mismo, ahora te tienes que preocupar del sufrimiento ajeno. Por ser bondadoso y desinteresado serás mal mirado, criticado, desprestigiado o traicionado. Este dolor es el cáliz de la amargura, la cual se debe beber hasta el final, pero soportando esta prueba la amargura se transforma en una paz interior, serenidad y libertad. Finalmente se puede sustraer que alcanzas una elevación tal de moralidad que las maldades o ataques de otros ya no pueden destruirte.

Y la frase más relevante es “Lejos de dejarte abatir y de rechazar el cáliz fatídico, debe tomarlo, decido a vaciarlo hasta la última gota”, esto es lo central, ya que hay que aceptar las pruebas difíciles que nos pone la vida, asumirlas con valentía y lograr provocar cambio gracias a estas.

En la Constitución y Reglamento General, nos habla De los Principios, al leerlo como es nuestro deber de aprendices y aquí bajo mi perspectiva hay un párrafo que tiene directa relación con este trabajo. De los Principios nos dice, “Nuestra institución promueve entre sus adeptos la búsqueda incesante de la verdad, el conocimiento de sí mismo y del Hombre en el medio en que vive y convive, para alcanzar la fraternidad universal del género humano”, esto se asocia de que no hay que ser prejuicioso, no dejarse llevar por las apariencias, hay que autoexaminarse resaltar las virtudes, defectos, emociones y cuáles son nuestras motivaciones, comprender que todos los seres humanos conformamos una linda familia y por ende merecemos ser tratados por igual. Todo esto nos puede causar incomodidad, ya que el autoconocimiento no es grato en ciertos pasajes, somos más sensibles a las injusticias sociales, al buscar la verdad se suele encontrar discriminación e indiferencia, aquí bajo mi punto de vista aparece el cáliz de la amargura, ya que debemos aceptar estas dificultades y persistir en la búsqueda de la verdad, amor y fraternidad.

III.- CONCLUSION

Esta prueba en nuestro ritual de iniciación no la debemos mirar negativamente, sino como una prueba para crecer en lo moral y en lo espiritual, al beber el cáliz aceptamos enfrentar las dificultades de la vida, luchar con nuestros defectos, promover la verdad y la fraternidad a pesar de las adversidades con las que nos podemos encontrar en nuestro camino de aprendiz y sacar las enseñanzas que cada una de estas nos deja.

Al ir desbastando muestra piedra bruta por más amargo que quizás sea o doloroso, también tiene algo de dulzor, ya que no todas las personas tienen el privilegio de hacerle frente al trabajo de la autocorrección.



Me llama la atención que al realizar el trabajo, hay mensajes que no están escritos en el ritual de manera explícita, pero él que nos da de beber el cáliz de la amargura una vez dada la instrucción del Venerable Maestro, es nuestro QHExperto, esto no es casualidad, ya que fue la persona que siempre nos ha prestado apoyo, ayuda y fue nuestro guía. Las decepciones no siempre vienen de personas lejanas, a veces muy por el contrario pueden venir de los más cercanos, quizás esto quiere decir que al interior de nuestro taller no estamos ajenos a las debilidades propias de los humanos y hay que ir en constante trabajo de la tolerancia, comprensión y debemos seguir fuertes con nuestra labor de superación, con los principios y los pilares de la francmasonería.

El acto en sí de beber del cáliz de la amargura es justo antes de prestar juramento, esto según mi interpretación como aprendiz, no es casual, ya que antes de asumir un compromiso de tan importancia, tenemos que comprender que dicho recorrido que iniciamos por lo demás no estará excluido de pruebas, y sacrificios

Por otro lado tenemos que estar libre de vicios, prejuicios y que estemos dispuestos netamente a entregarnos por completo por bien y ser un humano ejemplar en la vida profana, como al interior de nuestras orden.

IV. BIBLIOGRAFIA:

- Wirth, Oswald. (1979). El libro del Aprendiz Pagina 106–107 - Constitución y el reglamento general, pagina 13
- Ritual de Iniciacion, Pagina 77

S.·F.·U.·.

Q.·H.·. Alvaro Grez Gutiérrez

R.·L.·. Manuel Guzmán Maturana N° 198

Vall.·. de Curicó

Gran Oriente de Chile



La Masonería es una hermandad



A veces vale la pena detenernos un momento y preguntarnos qué es lo que realmente hace diferente a la Masonería de cualquier otra agrupación profana. Porque en la vida profana existen muchas agrupaciones sociales y cívicas, deportivas o filantrópicas, la Masonería tiene algo mucho más profundo: la capacidad de convertir desconocidos en verdaderos Hermanos.

Cuando un hombre libre y de buenas costumbres toca las puertas de la Orden, realmente no sabe qué encontrará al otro lado.

Llega sin conocer quiénes serán sus Hermanos, sin imaginar los vínculos que nacerán dentro del Taller ni el impacto que esas personas tendrán más adelante en su vida. Y precisamente allí comienza una de las mayores diferencias entre la Masonería y cualquier organización profana.

En un club social normalmente ingresamos porque ya conocemos a quienes lo integran, porque compartimos amistades, negocios, intereses, deportes o relaciones profesionales. Entramos sintiéndonos cómodos dentro de un ambiente conocido. Y probablemente muchos de los que estamos reunidos aquí hoy también formamos parte de alguna agrupación profana. Pero en la Masonería ocurre algo completamente distinto.

Cuando el profano entra al Templo con los ojos vendados, ocurre algo profundamente simbólico. Y aunque muchas veces repetimos esa imagen dentro del Ritual, pocas veces nos detenemos a pensar en lo profundo que realmente es ese momento. El hombre entra en tinieblas, desprendido de títulos, posiciones económicas, apellidos o reconocimientos profanos. En ese instante no importa cuánto dinero tenga, qué cargo ocupe o qué tan conocido sea allá afuera; entra simplemente como un hombre más, pero eso sí, buscando la Luz.

Y entonces ocurre algo hermoso.... Se le retira la venda de los ojos y contempla la Luz por primera vez. Frente a él aparecen quienes, desde ese instante, serán sus Hermanos. Ese momento tiene un simbolismo muy parecido al nacimiento mismo del ser humano. Cuando nacemos, llegamos al mundo sin conocer quién está a nuestro alrededor; de repente abrimos los ojos y vemos por primera vez a nuestra familia. Algo muy parecido sucede en la iniciación masónica: el iniciado “nace” simbólicamente a una nueva vida y descubre una nueva familia espiritual.

Muchos Hermanos recordamos perfectamente ese instante. El silencio del Taller, la solemnidad de la ceremonia y los rostros que aparecieron frente a nosotros cuando recibimos la Luz. Y lo más curioso es que muchos de esos hombres, que hasta ese día eran completos desconocidos, terminan años después acompañándonos en algunos de los momentos más importantes de nuestra vida. Algunos han estado presentes en celebraciones familiares, otros nos han acompañado durante enfermedades, dificultades económicas o pérdidas dolorosas. Y es allí donde uno entiende que la fraternidad masónica no es solamente una palabra bonita escrita en un libro; es algo real, humano y profundamente sincero.



La historia de la humanidad también nos ha dejado ejemplos hermosos sobre el verdadero significado de la hermandad. Durante la llamada “Tregua de Navidad” de 1914, en plena Primera Guerra Mundial, soldados alemanes y británicos salieron espontáneamente de sus trincheras en la noche de Navidad. Horas antes se enfrentaban en combate; sin embargo, aquella noche dejaron las armas a un lado, compartieron comida, cigarros, fotografías de sus familias e incluso jugaron fútbol entre ellos. Por un momento dejaron de verse como enemigos y se vieron simplemente como hombres. Aquella escena nos recuerda que, aun en medio de las diferencias y la oscuridad, el ser humano siempre conserva la capacidad de reconocer a otro hombre como su Hermano.



Y eso tiene muchísimo valor en un mundo donde muchas relaciones suelen construirse únicamente sobre conveniencias o intereses pasajeros. Nuestra propia legislación masónica reconoce constantemente ese carácter fraternal de la Orden. Los Antiguos Linderos nos recuerdan la igualdad de todos los masones sobre un mismo nivel y la necesidad de reunirnos en Logia como Hermanos. Asimismo, la Declaración de

Principios de la Gran Logia de Panamá enseña que la Francmasonería promueve la fraternidad del género humano y los más altos principios de moralidad y hermandad.

La Orden Masónica, en términos generales, puede definirse como una institución iniciática dedicada a promover el perfeccionamiento moral, intelectual y espiritual del ser humano. Pero más allá de cualquier definición formal, muchos descubrimos con el tiempo que la Masonería también termina convirtiéndose en un espacio donde aprendemos a conocernos mejor a nosotros mismos.

Por eso, durante la ceremonia de iniciación del Grado de Aprendiz, cuando el S.·D.· pregunta al candidato si llega “de su libre y espontánea voluntad, no inducido por sus amigos” ni “llevado de miras mercenarias”, el Ritual deja claro que el hombre que toca las puertas del Templo no debe venir movido únicamente por intereses profanos, sino por un verdadero deseo de trabajar sobre sí mismo. El hombre que toca las puertas del Templo debe venir buscando algo mucho más importante: trabajar sobre sí mismo, aprender a dominar sus pasiones y convertirse en una mejor versión de sí.

Y ese trabajo no siempre es fácil. La Masonería exige disciplina, estudio, discreción y constancia. El verdadero salario del masón no se encuentra en reconocimientos externos, sino en la conquista gradual de la Luz, en el dominio de sí mismo y en la construcción silenciosa de su propio Templo Interior. Todos hemos visto ejemplos que lo demuestran. Hermanos que se levantan de madrugada para acompañar a otro Hermano en un hospital. Hermanos que hacen cadenas silenciosas de ayuda cuando una familia atraviesa momentos difíciles. Hermanos que incluso pueden pensar distinto dentro de Logia, pero que afuera continúan tratándose con respeto, afecto y fraternidad verdadera. Ese tipo de vínculos rara vez se encuentra en el mundo profano.

Naturalmente, la Masonería también necesita momentos de alegría y convivencia. Los ágapes, las actividades filantrópicas y las reuniones fraternales fortalecen nuestros lazos y forman parte importante de la vida masónica. Pero cuando olvidamos la esencia iniciática de la Orden y reducimos la Masonería



únicamente a reuniones sociales, corremos el riesgo de perder el verdadero sentido del Taller y de confundir especialmente a nuestros Aprendices sobre la finalidad real de la Institución.

Porque al final, la Masonería no existe simplemente para reunir hombres y pasar el rato. Existe para transformar hombres. Para formar ciudadanos libres, de buenas costumbres, amantes de la verdad y de la justicia. Para enseñarnos que, más allá de nuestras diferencias profanas, todos podemos sentarnos sobre un mismo nivel y llamarnos Hermanos.

Y quizás allí radica una de las enseñanzas más hermosas de nuestra Orden: que a veces el hombre necesita entrar simbólicamente en tinieblas para descubrir, al recibir la Luz, que acaba de encontrar una nueva familia.

Por todo lo anterior, QQ·HH·, comprendemos que la Masonería no puede reducirse a un simple club social o cívico. La verdadera esencia de nuestra Orden descansa en la Hermandad. Una hermandad que nace en la Luz, que se fortalece en el silencio del Taller y que nos recuerda que, aun viniendo de mundos distintos, aprendemos a llamarnos Hermanos y a caminar juntos hasta el final de nuestro tiempo.

Fraternalmente

Q·H·. César A. Tejedor
R·L·S· Luz y Progreso N° 15
Vall· de la Ciudad de Panamá
Gran Oriente de Panamá



VISITA AL ORIENTE DE PANAMA

TENIDA DE HERMANAMIENTO R.·L.·S.· ARNAU CADELL N° 192 DEL VALL. DE CATALUÑA ORIENTE DE ESPAÑA Y LA R.·L.·S.· LUZ Y PROGRESO N° 15 DEL ORIENTE DE PANAMA
12 de Marzo del 2,026



Visita de QQ.·HH.· de Luz y Verdad N° 37 al Oriente de Panamá
QQ.·HH.· Janny Camacho, Josemaría Camacho, Maximiliano Carrión, Manuel Carrión y Daniel Carrión.

GRAN LOGIA DEL PERU

TENIDA DE HERMANAMIENTO R.·L.·S.· ARNAU CADELL N° 192 DEL VALL.· DE CATALUÑA ORIENTE DE ESPAÑA Y LA R.·L.·S.· LUZ Y PROGRESO N° 15 DEL ORIENTE DE PANAMA
12 de Marzo del 2,026



R.·H.· Ricardo Andrés Farrugia Huertas
V.·M.· R.·L.·S.· Luz y Progreso N°15
Oriente de Panamá

R.·H.· Michel Vincent Moreno Guzmán
V.·M.· R.·L.·S.· Arnau Cadell N° 192
Oriente de España

VISITA AL ORIENTE DE PANAMA

TENIDA ORDINARIA DE LA R.·L.·S.· ELOY ALFARO DEL ORIENTE DE
MASSACHUSET – DISTRITO DE PANAMA
11 de Marzo del 2,026



V.·M.· R.·H.· Luis Villareal, Grand Maestro Distrital de Massachusset M.·R.·H.· J. Roberto Rodríguez – Reunidos con hermanos de 4 orientes (U.S.A, Panamá, España y Perú)



Agape con los Hermanos de La R.·L.·S.· Luz y verdad N°37 del oriente del Perú, la R.·L.·S.· Arnau Cadell N° 192 del Oriente de España y la R.·L.·S.· Luz y Progreso N° 15 del Oriente de Panamá

VISITA A OTRAS LOGIAS
TENIDA DE INSTALACION DE LA R.·L.·S.· TABERNACULO N° 236
04 de Marzo del 2026



Q.·H.· Andres Robles Vizarreta, Q.·H.· Janny Camacho Otero, R.·H.· Eduardo Arbulú Gonzáles

VISITA A OTRAS LOGIAS
TENIDA EN CONJUNTO R.·L.·S.· UNION FRATERNAL DEL CHIRA N° 53 VALL.· DE SULLANA Y LA R.·L.·S.· UNION INDISOLUBLE 6-160 VALL.· DE PIURA
23 de Abril del 2026



Queridos Hermanos : Janny Camacho, Josemaría Camacho y Mario Calderon de la R.·L.·S.· Luz y Verdad N° 37 con los Venerables Maestros de la R.·L.·S.· Union indisoluble 6-160 del Valle de Piura R.·H.· Jorge Raygada Sotomayor y de la R.·L.·S.· Union Fraternal del Circa N° 53 del Valle de Sullana, R.·H.· Javier Molero fernández.

VISITA A OTRAS LOGIAS

TENIDA EN CONJUNTO DE LA R.·L.·S.· UNION INDISOLUBLE 6-160 VALL.· DE PIURA Y LA R.·L.·S.· UNION FRATERNAL DEL CHIRA N° 53 VALL.· DE SULLANA
27 de Abril del 2026



Queridos Hermanos : Janny Camacho y Josemaría Camacho de la R.·L.·S.· Luz y Verdad N° 37 con los Venerables Maestros de la R.·L.·S.· Union indisoluble 6-160 del Valle de Piura R.·H.· Jorge Raygada Sotomayor y de la R.·L.·S.· Union Fraternal del Ciria N° 53 del Valle de Sullana, R.·H.· Javier Molero fernández y el G.·I.·R.· Jose Carlos Carrasco Flores.

TENIDA BLANCA POR EL DIA DE LA MADRE
R.º.L.º.S.º. LUZ Y VERDAD N° 37 DEL VALL.º. DE PIURA
MAYO 2026



TENIDA BLANCA POR EL DIA DE LA MADRE
R.·L.·S.·. LUZ Y VERDAD N° 37 DEL VALL.·. DE PIURA
MAYO 2026



Hermanos Maestros: Q.·H.·. Manuel Villanueva, Q.·H.·. Oliver Reyes, Q.·H.·. José Villanueva, Q.·H.·. Jorge Esparza y Q.·H.·. Manuel Carrión.



Hermanos Compañeros: Q.·H.·. Anibal Corrales, Q.·H.·. Jorge Paz, Q.·H.·. Juan Pintado, Q.·H.·. Carlos Arámbulo y Q.·H.·. Raúl Verdeguer.

TENIDA BLANCA POR EL DIA DE LA MADRE
R.·L.·S.·. LUZ Y VERDAD N° 37 DEL VALL.·. DE PIURA
MAYO 2026



V.·.M.·. R.·.H.·. Irwing Saenz Seminario y la madre representante de nuestro taller : Hna. Gleny Cristina Gallo Saavedra



Entrega de presentes a nuestras madres del taller

CENA POR EL DIA DEL PADRE DE LA R.·L.·S.· LUZ Y VERDAD N° 37
JUNIO 2026





VISITA A OTRAS LOGIAS

TENIDA DE ANIVERSARIO DE LA R.:L.:S.: ACACIA N° 57 DEL VALL.: DE TALARA
22 de Junio del 2,026



Participaron Hermanos de las logias de Piura, Sullana y Tumbes



GRAN LOGIA DEL PERU

PIURA ANTIGUA
UN RECORRIDO POR EL VALL.: DE PIURA DE AQUELLAS EPOCAS



HOTEL DE TURISTAS DE PIURA EN EL AÑO 1943



PLAZUELA MERINO CON LAS FAMOSAS PLANTAS DE ALMENDROS Y PALMERAS EN EL AÑO 1932



PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL EDITOR

Agradecimiento

Con profunda satisfacción presentamos a nuestros queridos hermanos y apreciados lectores la segunda edición de la Revista Masónica **SUMAK KAWSAY**, dedicada en esta oportunidad a "**Los Solsticios**", una temática de profundo simbolismo que invita a la reflexión sobre los ciclos de la naturaleza, la renovación espiritual y la permanente búsqueda de la Luz.

La culminación de esta edición ha sido posible gracias al esfuerzo desinteresado de un equipo de hermanos que, con dedicación, compromiso y amor por la Masonería, hicieron realidad esta nueva edición. A cada uno de los integrantes del Comité Editorial expreso mi más sincero reconocimiento por las jornadas de trabajo, el intercambio de ideas y el cuidado puesto en cada detalle para ofrecer una publicación digna de nuestra Augusta Institución.

Mi gratitud se extiende también a los hermanos autores que confiaron en esta revista como espacio para compartir sus trazados, ensayos y reflexiones. Cada artículo constituye una piedra más en la construcción del gran edificio del conocimiento masónico, enriqueciendo el pensamiento de nuestra Orden y fortaleciendo el diálogo fraternal entre los obreros de la Luz.

Un agradecimiento muy especial para todos los hermanos de nuestra Respetable Logia Simbólica **Luz y Verdad N.º 37 del Valle de Piura**, que continúa impulsando iniciativas culturales y académicas orientadas a preservar, difundir y profundizar los principios, valores y enseñanzas del Arte Real. Esta revista es fruto del trabajo colectivo y del firme convencimiento de que la Masonería también se construye mediante la investigación, la escritura y el intercambio de ideas.

Finalmente, expreso mi reconocimiento a ustedes, estimados lectores. Su interés, sus observaciones y el tiempo que dedican a recorrer estas páginas constituyen el mayor estímulo para continuar este proyecto editorial. Cada lectura prolonga la vida de estas reflexiones y convierte a la revista en un puente de unión entre hermanos, logias y generaciones de masones.

Que esta edición dedicada a **Los Solsticios** nos inspire a comprender que, así como la naturaleza alterna entre la luz y la sombra, el masón encuentra en cada ciclo una oportunidad para perfeccionar su piedra interior, renovar su compromiso con la Verdad y avanzar con firmeza hacia una vida más justa, sabia y fraterna.

En nombre del equipo editorial, reciban nuestro fraternal abrazo y el sincero deseo de que estas páginas sean una fuente de inspiración, estudio y crecimiento espiritual.

fraternalmente

Q.·H.· Janny Camacho Otero
Editor de la Revista Masónica SUMAK KAWSAY
R.·L.·S.· Luz y Verdad N.º 37
Valle de Piura



